

El casco celtibérico de Muriel de la Fuente (Soria) y los hallazgos de cascos en las aguas en la península ibérica

The Muriel de la Fuente (Soria) celtiberian helmet and water findings of helmets in the Iberian Peninsula

Raimon Graells i Fabregat*, Alberto J. LORRIO ALVARADO**

*Römisch-Germanisches-Zentralmuseum RGZM), Forschungsinstitut für
Archäologie, Ernst-Ludwig Platz,2, 55116, Mainz (Deutschland)
graells@rgzm.de

** Departamento de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua. Universidad de Alicante. 03080-Alicante
alberto.lorrio@ua.es

Recibido: 23-11-2012
Aceptado: 29-01-2013

RESUMEN

Se analiza el casco celtibérico de Muriel de la Fuente, Soria, un ejemplar de tipo hispano-calcídico descubierto en el río Avión, a unos 200 m de su nacimiento, en el manantial de origen kárstico de La Fuentona. El hallazgo viene a sumarse a los depósitos fluviales de cascos y armas, una práctica bien conocida en la Europa Central y Occidental desde el Bronce Final. Se revisan los diversos ejemplos recuperados en la Península Ibérica y se aborda su interpretación en el contexto de las prácticas rituales y votivas de la Hispania prerromana.

PALABRAS CLAVE: Cascos. Armas en las aguas. Ofrendas. Edad del Hierro. Celtiberia. Hispania Céltica.

ABSTRACT

We analyse the celtiberian helmet found in Muriel de la Fuente (Province of Soria). It is a helmet of the so-called 'Hispano-chalcidian' type and was discovered at about 200 metres from the source of the Avión River, in the spring of karstic origin of La Fuentona. This discovery can be placed next to other documented offerings of helmets and weapons in rivers, a well-known practice in Central and Western Europe from the end of the Bronze Age period onward. We revise the diverse cases recovered in the Iberian Peninsula to undertake their interpretation in the context of the ritual and votive offering practices of pre-Roman Iberian Peninsula.

KEY WORDS: Helmets. Weapons in the water. Offerings. Iron Age. Celtiberia. Celtic Hispania.

1. Introducción

El Museo Numantino de Soria conserva desde 1977 un singular casco de bronce procedente de Muriel de la Fuente (nº inv. 77/6), una pequeña localidad situada en el noroeste provincial¹. Aunque la pieza ha aparecido recogida en diversos trabajos científicos a partir de inicios del siglo XXI, carece de una publicación en detalle. Fue objeto de un breve análisis con motivo del estudio del ejemplar incompleto de la tumba 39 de la necrópolis de Numancia, interpretándose ambos como cascos ático-samnitas (Jimeno *et al.* 2004: 262, lám. XXI). También formó parte de la exposición *Celtiberos, tras la estela de Numancia* (Jimeno ed., 2005: ficha nº 312; Salinas 2005: 433; Jimeno *et al.* 2005: 102 ss.), situándose su procedencia en el “paraje de La Fuentona” (Jimeno *et al.* 2004: 262) o en “La Fuentona” (Jimeno ed., 2005: catálogo nº 312), aunque parece seguro su hallazgo en el propio río Avión, aguas abajo de la surgencia. El casco fue recuperado en una sola pieza, aunque roto y algo deformado (fig. 1), lo que junto a su hallazgo en un contexto acuático singular nos permitirá hacer algunas consideraciones acerca de los cultos a las aguas y sobre aspectos de la inutilización ritual, especialmente del singular soporte para el *lophos*.

Sobre este último elemento, J. M. Pastor, realizó apreciaciones de interés cuando estudió el casco de la necrópolis de Numancia, al tiempo que planteaba su pertenencia a un nuevo modelo de casco (Pastor 2004-2005: 262, 264 ss., figs. 6 y 8; Pastor, e.p.). La reciente aparición en el mercado internacional de antigüedades de un numeroso conjunto de cascos de tipo *hispano-calcídico*, modelo en el que se incluiría el hallazgo soriano, nos ha llevado a analizar en detalle este característico modelo de arma defensiva, del que en la actualidad se conocen más de una treintena de ejemplares, en su mayoría sin contexto de procedencia (Graells, Lorrio y Quesada e.p.).

El casco de Muriel de la Fuente es, por tanto, una pieza de gran relevancia, lo que demuestra el interés despertado, centrado en sus características morfológicas, que en cualquier caso cabe revisar a la luz de los nuevos hallazgos. Un menor interés ha deparado el lugar del hallazgo, el río Avión, en las proximidades de su lugar de nacimiento, en la surgencia de La Fuentona (Carlos Núñez, comunicación personal), siendo el único ejemplar del tipo recuperado en un medio húmedo, lo que permite interpretarlo en el marco de los conocidos depósitos de cascos en las aguas, una práctica bien documentada en la Europa central y occidental durante el Bronce Final y la Edad del Hierro, que se mantendría vigente en época romana e incluso después.

2. El casco de Muriel de la Fuente: descripción de la pieza

Se trata de un casco realizado a partir de una fina chapa de bronce batido, que conserva parte de la calota de forma semiesférica, algo deformada, y ligeramente carenada, con recorte de la lámina para las aperturas de los ojos –la del lado derecho no conservada–, separadas por el protector nasal, y las orejas, con estrecho guardanuca ligeramente arqueado (Jimeno *et al.* 2004: 262), adaptándose a la cabeza (figs. 1,B y 2). El vástago macizo para soportar el *lophos* o cimera está roto en su base, circular, presentando el vástago sección oval (figs. 1,B y 2,B). Queda unido a la calota mediante tres remaches equidistantes, uno en el eje de simetría de la pieza ocupando la zona anterior, y los otros dos, a ambos lados de la misma, en la posterior (fig. 2,B-C). Se documentan los restos de dos botones de hierro en la zona del protector nasal y del ribete también de hierro aplicado como refuerzo en torno al arco superciliar, convenientemente engrosado al doblar el extremo de la chapa hacia afuera (figs. 1,B,1-2 y 2,D). Este ribete, del que queda su impronta, se fija a la calota mediante dos remaches, uno localizado en el tramo final del arco y otro en el extremo opuesto, junto a la zona de unión de la carrillera. En el lado izquierdo se observa la impronta del aplique en forma de ofidio característico de los cascos *hispano-calcídicos*, localizado por debajo de la línea de carena, y fijado a la calota por dos remaches, uno junto a la zona del protector nasal, del que sólo queda la perforación, y otro en la zona correspondiente a la cabeza del animal (figs. 1,B,1-2 y 2,A y D). No se conserva la anilla de la parte frontal, relacionada con los elementos tensores de la cresta, posiblemente por localizarse en la zona actualmente perdida. Tampoco la de la zona dorsal, aunque en este caso pudo haber estado dispuesta en el guardanuca. El grosor de la calota es relativamente uniforme, oscilando entre 0,8 mm en el reborde inferior; 1 mm en la zona media de su altura y 1,5 mm en la parte más alta, así como en el reborde superciliar. Sobre las aperturas laterales de las orejas se aplicaron dos placas para sujetar los elementos móviles, únicamente conservada la del lado derecho, mientras en el izquierdo quedan las dos perforaciones rotas que habrían permitido su fijación. La pieza, de forma elíptica, presenta los laterales planos para su fijación a la calota mediante dos remaches de los que se conserva uno, plegándose en forma de “U” en su parte central (figs. 2, A y F). Ofrece decoración, en cada uno de los lados, de cinco círculos impresos mediante troquel, dispuestos de forma asimétrica junto al borde exterior curvo, sobre los que se aplicó de forma individualizada un

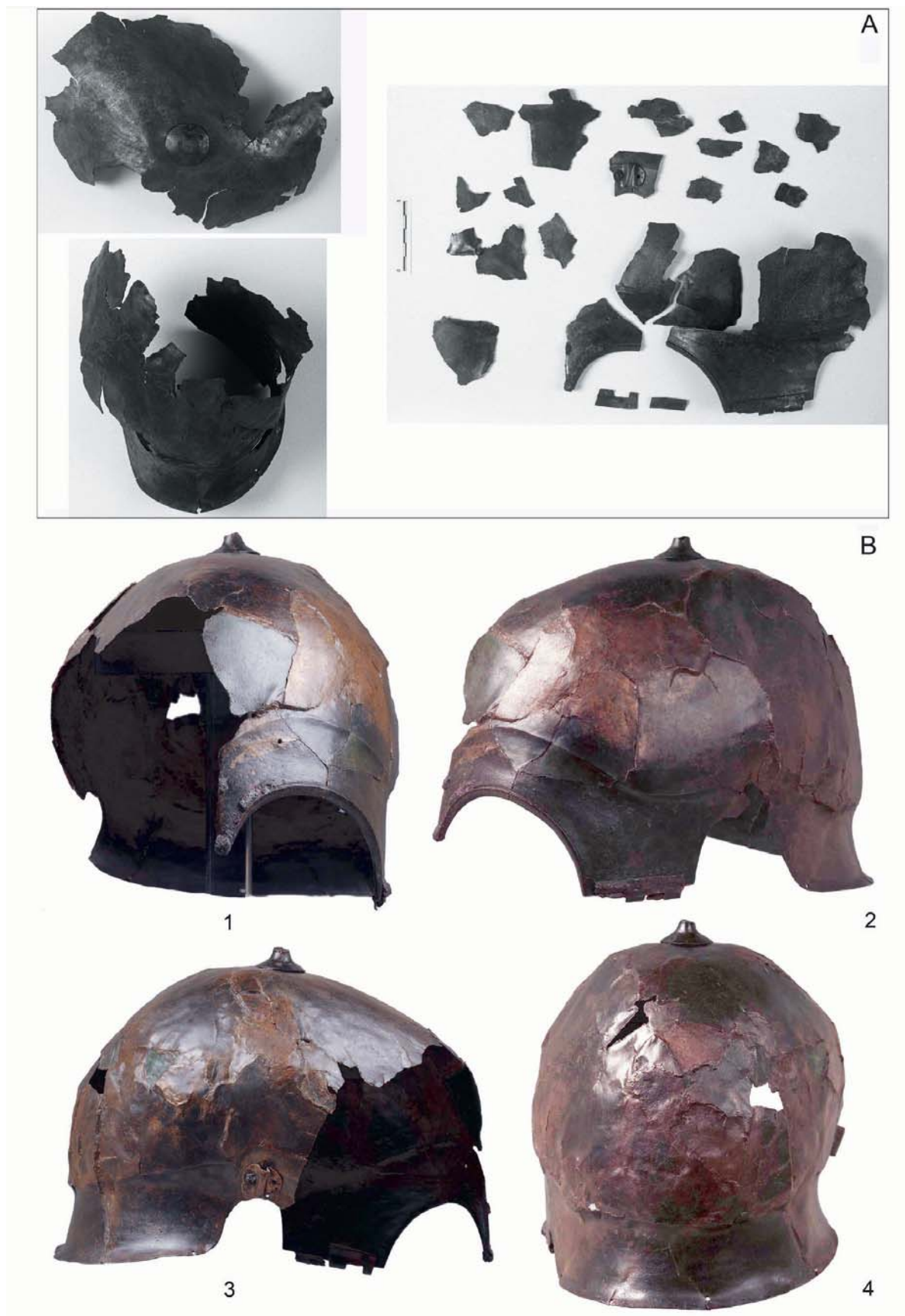


Fig. 1.- Vistas del casco de Muriel de la Fuente, antes (A) y después (B) de la restauración (A, Fotografías Archivo Museo Numantino; B, Junta de Castilla y León. Museo Numantino de Soria. Fotografías Alejandro Plaza).

punto central mediante un punzón de punta rómbica, lo que explica su diferente disposición (fig. 2,F). También se conservaba parte de la bisagra para fijar la carrillera izquierda, de tres dientes o palas. Se trata de una chapa doblada sobre sí misma que abrazaría la lámina del casco, observándose en el reborde superior del lado externo las marcas de cincelado para facilitar su fijación, mediante dos remaches de hierro dispuestos en los extremos de la pieza, que atravesarían además una barra de refuerzo también de hierro, conservada parcialmente (figs. 2, A, G y H). Quedan, igualmente, restos *in situ* del pasador de sección circular, igualmente de hierro. Por encima de la placa ofrece, como decoración, una línea de 12 círculos troquelados con punto central, de forma losángica, idénticos a los de la pieza para los elementos móviles (figs. 1,B,2 y 2,A y E). Éstos, ligeramente desplazados respecto a la pieza de la bisagra, quedan enmarcados por una doble línea incisa por arriba y una simple por abajo. El casco llevaría ribetes de refuerzo, de cuya existencia queda constancia por la presencia de una serie de agujeros perimetrales en el reborde exterior del guardanuca (figs. 1,B,2-4 y 2,A). Son cinco en total, en una disposición aproximadamente equidistante, aunque el central, localizado aproximadamente sobre el eje de la pieza y algo desplazado hacia el interior, pudiera haber servido para fijar la anilla que tensaría la cimera (fig. 1,B,4).

Los trabajos de restauración se limitaron a consolidar la pieza, que, como hemos señalado, apareció rota e incompleta. Las fotografías conservadas en el Museo Numantino previas a su restauración evidencian que la pieza aparecía algo deformada en sus laterales, presentando una forma elipsoidal, ‘corregida’ al ser restaurada, y bastante agrietada debido a procesos postdeposicionales (fig. 1, A).

Los análisis por XRF del casco realizados por el proyecto *Arqueometalurgia de la Península Ibérica* muestran una composición similar en las cinco áreas laminares muestreadas, correspondientes a la calota (3), el soporte lateral y la bisagra, con un valor promedio de 85,3 % Cu; 12,7 % Sn; 0,65 % As y 0,28 % Pb. Se trata por tanto de un bronce binario. El pivote, una pieza maciza realizada a molde, es una aleación diferente, un bronce ternario con 73,6 % Cu, 13,5 % Sn y 11,3 % Pb, lo que debe relacionarse con la técnica de fabricación.

Se ha propuesto una cronología genérica para esta pieza de los siglos III-II a.C. (Jimeno ed., 2005: catálogo nº 312), aunque posiblemente deba fecharse algo antes, en un momento avanzado del siglo IV o a inicios del III a.C. (Graells, Lorrio y Quesada e.p.).

Dimensiones: Altura conservada: 17,9 cm; longitud: 24,5 cm; anchura: 16,7 cm; grosor: 0,08-0,15

cm; diámetro de la base del vástago: 2,7 cm; diámetro del vástago: 0,7/0,9 cm; diámetro de los remaches: 0,2/0,3 cm; bisagra: ancho: 4,9; alto: 1,25; grosor: 0,1 cm; diámetro del pasador: 0,4 cm; aplique lateral: 2,05 x 1,6 x 0,1 cm; peso conservado: 639,33 g.

3. El lugar del hallazgo: el manantial de La Fuentona y el nacimiento del río Avión

Aunque las noticias sobre el hallazgo son escasas, se sabe que el casco apareció cerca del paraje de La Fuentona, una surgencia de origen kárstico donde nace el río Abión/Avión (sobre el topónimo *vid.* Ballester 2009: 17-19), tributario por la izquierda del Ucero, afluente a su vez del río Duero. Se trata de un hallazgo casual (Carlos Núñez, comunicación personal), a unos 200 m aguas abajo de La Fuentona, en una de las pozas del propio río, próximo por tanto a la confluencia por la izquierda con el arroyo Cabrejas, aunque no puede descartarse que procediera de la propia laguna o su entorno más inmediato (fig. 3,A-C). La Fuentona es un manantial vaclusiano de caudal muy variable (entre 50 y más de 1.000 l/s) que forma una laguna redonda de unos 30 m de diámetro y 9 de profundidad, rodeada de laderas de derrubios con un fuerte talud, en el recodo de un pequeño cañón calizo. Antes de alcanzar la superficie el agua recorre un sifón y varias galerías sumergidas, que llegan a alcanzar más de 100 m de profundidad extendiéndose a lo largo de más de 550 m, aunque las exploraciones estén inacabadas (Sanz *et al.* 2012: 123 s.).

No es mucha la información sobre la Edad del Hierro en el entorno inmediato del lugar del hallazgo. Al norte de la localidad de Muriel de la Fuente, aunque ya posiblemente en el término de Cabrejas del Pinar, se localiza un pequeño poblado celtibérico, Los Castillejos, del que apenas tenemos información, más allá de su emplazamiento en la parte media-alta de una ladera que desciende sobre un pequeño arroyo (Pascual 1991: 124-125). El asentamiento más destacado de la zona sería el de Los Castejones, en Calatañazor (Taracena 1926), identificado con la *Voluce* celtibérica (Saavedra 1879: 19 ss.; Taracena 1941: 46-47), *mansio* romana citada en el Itinerario de Antonino entre Numancia y Uxama, aunque la revisión de A. C. Pascual (1991: 32 ss. 268 s.) no permita aceptar dicha propuesta. Su extensión, unos 10.000 m², su buena visibilidad, emplazamiento estratégico y buenas defensas tanto naturales como artificiales, permite su interpretación como un ‘castillo’, núcleos poblacionales de menor rango al de las ciudades y las grandes aldeas que controlarían territorio menores y vías de comunicación (Pascual 1991: 268; Jimeno 2000: 253-255).

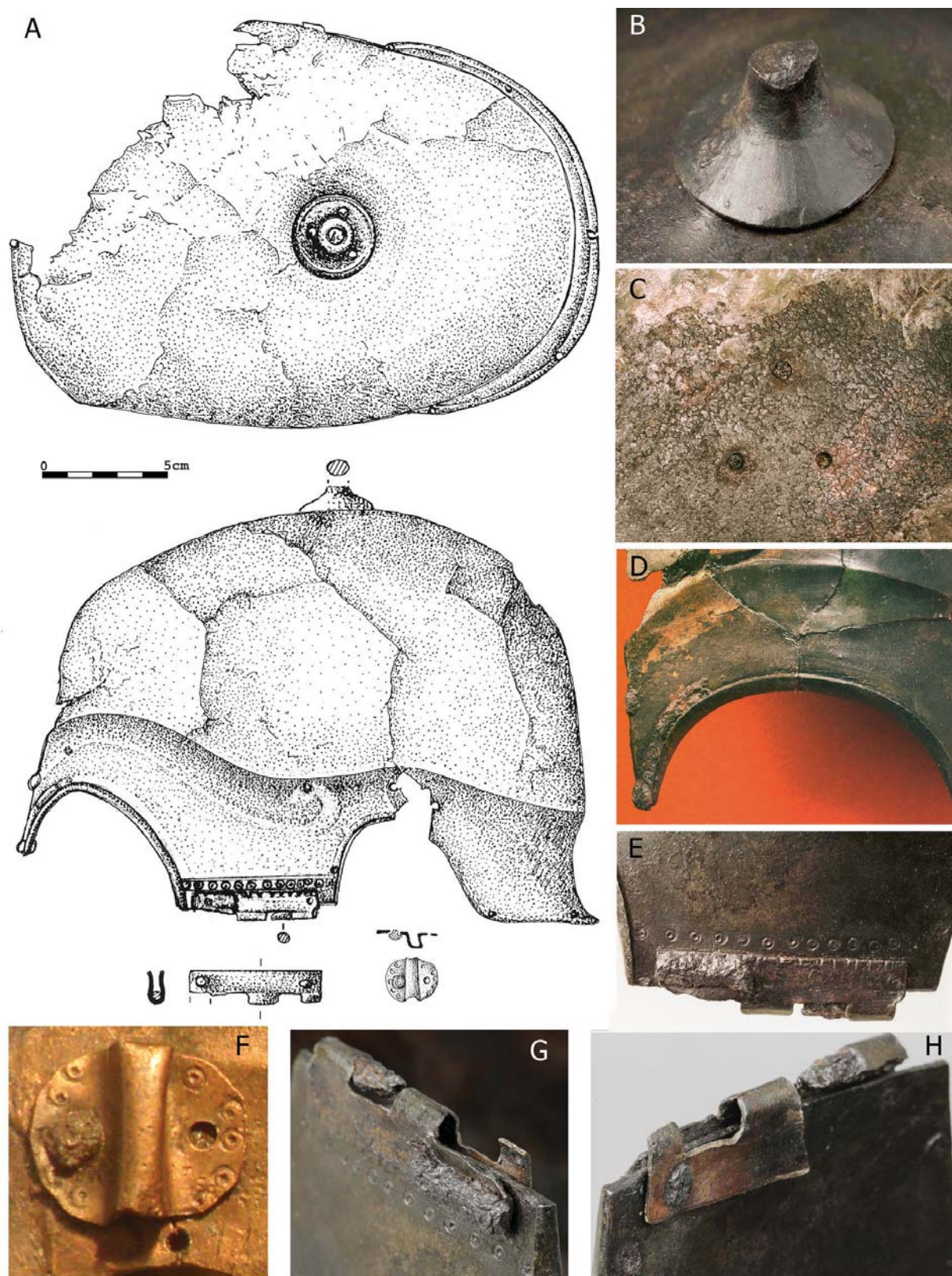


Fig. 2.- Casco de Muriel de la Fuente. A, Vista del casco y detalles de la bisagra y del soporte lateral del lado derecho. B-C, Vista del soporte para el *lophos* y detalle de su fijación interior. D, Vista de la zona frontal del casco, con los botones de refuerzo. E, Vista de la bisagra y de la decoración troquelada. F, Detalle del aplique lateral. G-H, Detalles de las bisagras (Dibujo A. J. Lorrio. Fotos Junta de Castilla y León. Museo Numantino de Soria. Fotografías Alejandro Plaza (B-E y G-H) y A. J. Lorrio (F)).

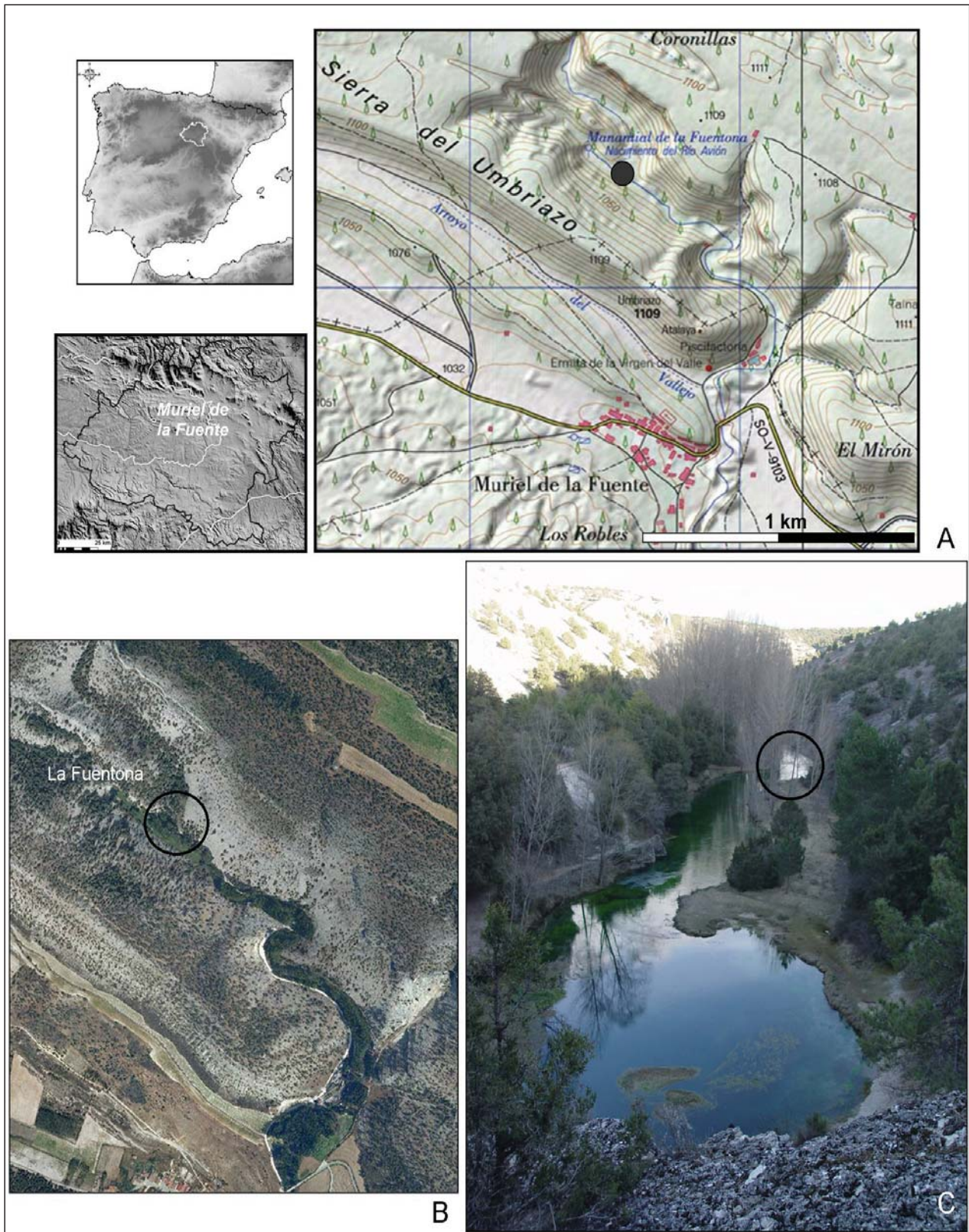


Fig. 3.- Localización topográfica y vista de La Fuentona y el río Áviön, con el lugar del hallazgo en la zona próxima a su nacimiento (Ortofoto CNIG; Fotografía A. J. Lorrío).

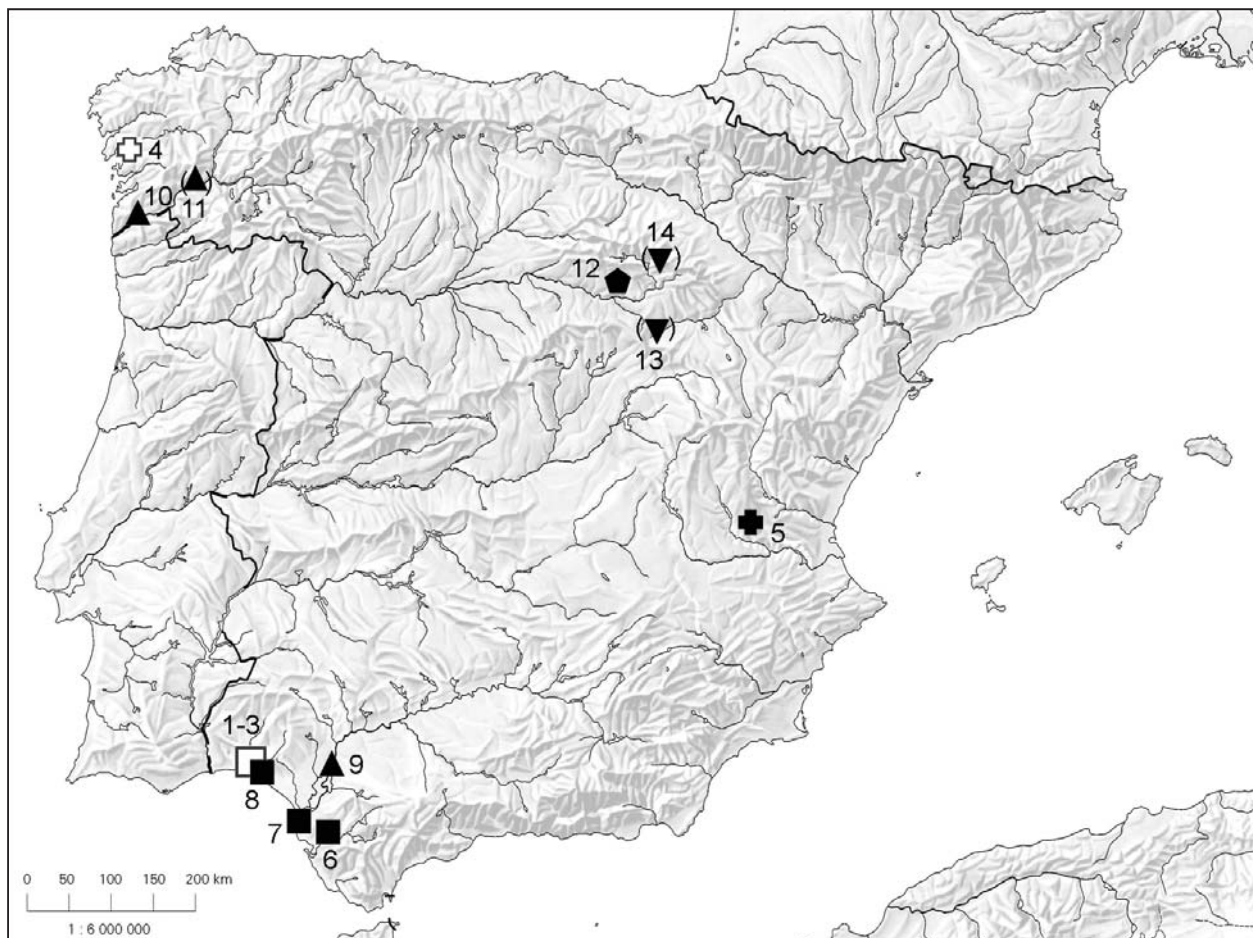


Fig. 4.- Dispersión de los hallazgos de cascos en las aguas en la Península Ibérica durante el Bronce Final (1-5) y la Edad del Hierro (6-8, tipo corintio; 9-11, tipo *Montefortino*; 12, tipo *hispano-calcídico*; 13-14, varios): 1-3, Ría de Huelva – Río Odiel (Huelva); 4, Leiro (Rianxo, La Coruña); 5, Caudete de las Fuentes (Valencia); 6, río Guadalete (Jerez de la Frontera, Cádiz); 7, desembocadura del Guadalquivir (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz); 8, Ría de Huelva (Huelva); 9, río Guadalquivir (San Juan de Aznalfarache, Sevilla); 10, río Miño (Caldelas de Tuy, Pontevedra); 11, Zona de Galicia?; 12, Muriel de la Fuente (Soria); 13, Celtiberia?; 14, Zona de Numancia (Soria).

4. Cascos en las aguas: los hallazgos de la Península Ibérica

El casco de Muriel de la Fuente, recuperado en el lecho del río Avión, a unos 200 m de su nacimiento, viene a sumarse a los conocidos hallazgos de cascos en contextos acuáticos, de los que se conoce un interesante conjunto en la Península Ibérica, con una amplia cronología desde el Bronce Final hasta el siglo II a.C. y en los que destaca una inutilización o fractura de alguna de sus partes hecho que permite distinguir de manera clara los ejemplares ofrendados a las aguas en lo que podemos definir como un ritual particular (fig. 4).

Los cascos más antiguos integraban el depósito del Bronce Final de la Ría de Huelva. Se trata de los restos de, al menos, dos ejemplares fragmen-

tados del modelo ‘crestado’ de tradición atlántica, de bronce batido reforzado con clavos (fig. 5,A) (Almagro-Gorbea 1973: 349, fig. 1; Coffyn 1985: 208, Pl. XXXI,1-4; Ruiz-Gálvez 1995: 217 ss., lám. 19,1-2), además de otro cónico (*Spitzhelm*) originario del Mediterráneo Oriental (Fig. 5,B) (Almagro-Gorbea 1973: fig. 1,24/60/178; Ruiz-Gálvez 1995: 217 ss., lám. 19,4; Schauer 1983: 185-187; Torres 2009: 100-101). El conjunto, descubierto en 1923 al drenar el río Odiel, se sitúa a inicios del BF III, cuyas fechas radiocarbónicas ofrecen un intervalo de mayor probabilidad a 1 sigma entre c. 1050 y 930 cal. a.C. (Brandhern 2007: 16, fig. 2, Ap. F). Aunque se interpretó como los restos de un barco cargado de chatarra, actualmente se considera un depósito ritual en medio acuático (Ruiz-Gálvez 1995).

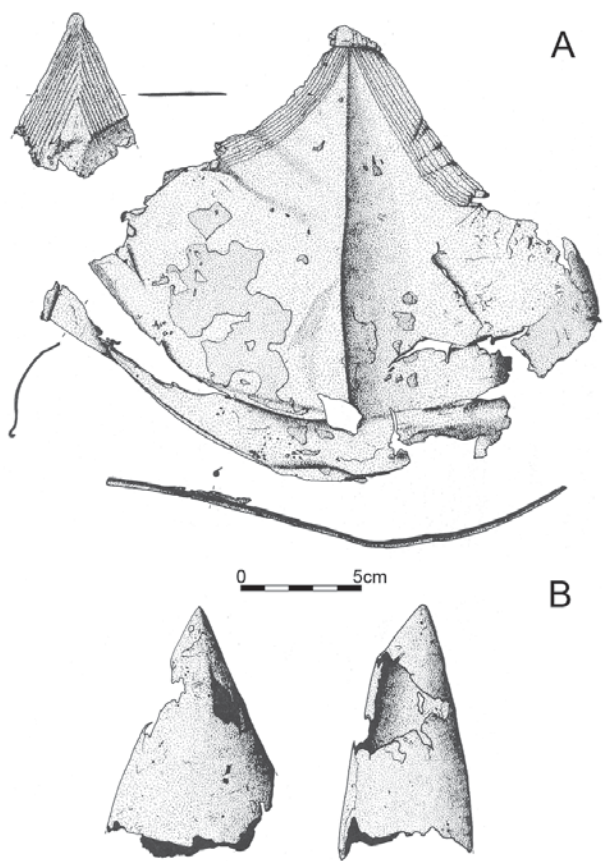


Fig. 5.- Cascos de la Ría de Huelva (según Ruiz-Gálvez, ed., 1995).

Otro caso singular no falto de problemas sobre su interpretación como casco, es el ‘casco’ áureo de Leiro (Rianxo, La Coruña), recuperado en una playa de la Ría de Arousa, próxima a la desembocadura del río Ulla (fig. 6,A). El objeto fue descubierto en 1976 en un paraje rocoso conocido como ‘Corruncho dos Porcos’, cercano a la playa de Leiro (Cardozo 1976; Comendador 2003; *Id.* 2010: 103-104), al parecer en el interior de un recipiente cerámico, del que únicamente se recuperaron algunos fragmentos. Los paralelos de esta pieza remiten al Bronce Final (Coffyn 1985, 208: 398; Armbruster 1999: 243; Comendador 2003), habiéndose relacionado con los cuencos áureos de Axtroki (Bolívar, Guipúzcoa) y Villena (Alicante), y aunque no faltan autores que lo interpretan como otro cuenco (Armbruster 1999: 243), parece más probable que se trate de un casco ritual. No obstante, los dos ‘cuencos’ de oro hallados en la base de la peña de Axtroki (Almagro-Gorbea 1974: 74 ss.), usados verosímilmente para libaciones, recientemente se han interpretado como bonetes o tocados sacerdotales (de Andrés 2007-2008).

Una interpretación similar cabe plantear para el caso de Caudete de las Fuentes (Valencia), pieza argéntea cuyos paralelos extrapeninsulares remiten al Bronce Final o al inicio de la Edad del Hierro (Hencken 1971: 139; Almagro-Gorbea 1973: 355; Coffyn 1985: 208, 398, pl. LXXII,3; Gusi 2001: 177; Rafel *et al.* 2006: 255; Rafel *et al.* 2008: 266, fig. 28; Armbruster 2004). La naturaleza de la pieza ha hecho que se plantee su función original entre si se trata de un casco o de un cuenco (fig. 6,B). Si bien la primera opción ha sido la más repetida, parece que los argumentos de B. Armbruster ofrezcan mayores garantías al tratarse, en primer lugar, de una pieza hemisférica y no con la base ovalada, como debería ser un casco, y, en segundo lugar, poder asimilarse al grupo Villena-Zurich. Las dimensiones, 18 cm del diámetro mayor, están dentro del arco de diámetros de cascos y, en cualquier caso, no indican ningún condicionante respecto a los vasos metálicos que, en muchos casos, lo superan. A pesar de ello, la existencia de cascos hemisféricos está documentada y algunos detalles de su decoración (las “cejas” o “cuernos”) se han relacionado con motivos zoomorfos de carácter apotropaico. El objeto, para el que necesariamente debe plantearse un trabajo *ad hoc*, sigue siendo objeto de discusión funcional, como lo es también su lugar de procedencia. Éste se ha atribuido tanto a la localidad valenciana de Caudete de las Fuentes, como a la castellanense de Coves de Vinromá, aunque las noticias que aportamos hace años (Lorrío 2001: 19, 21, fig. 3,7), en las que recogíamos información oral relativa al descubridor y al lugar del hallazgo, apuntan a la localidad de Caudete de las Fuentes como la más probable, lo que permite su interpretación con el resto de hallazgos en medio húmedo: “El hallazgo se produjo de forma casual en torno a 1914, cuando el vecino de Caudete de las Fuentes, Antonio Torres, conocido como ‘Aquilino’, realizaba tareas agrícolas al pie de Los Villares, en el paraje conocido como Vallejo de Pierna, localizado hacia poniente y a pocos metros de la loma sobre la que se asienta el yacimiento, junto a la carretera de Los Isidros, (...) una zona de inundación periódica, por la que incluso llegaba a bajar agua en los años lluviosos” (Lorrío 2001: 21). La segura procedencia de la localidad de Caudete de las Fuentes, en las cercanías del poblado de la Edad de Hierro de Los Villares, resulta de gran interés dada la fecha propuesta para los niveles fundacionales de este asentamiento, *ca.* primera mitad del siglo VII a.C., o incluso s. VIII (Mata 1991: 189), no muy alejada con la propuesta para la pieza argéntea. Una opinión divergente ha sido la de B. Armbruster que ha relacionado la tecnología de la pieza con los cuencos áureos de Zurich-Altstetter y Villena (Armbruster

2004: 151) proponiendo una cronología de *circa* 1000 a.C., aunque la posible adscripción del Tesoro de Villena al Bronce Tardío y su relación con el poblado del Cabezo Redondo (Hernández 2012: 138), supone plantear una cronología algo anterior para el depósito, toda vez que las dataciones radiocarbónicas de este destacado poblado se sitúan, de forma mayoritaria, por encima del 1300 cal. a.C.

Más recientes son los cascos griegos recuperados en ríos del Suroeste peninsular. Se trata del casco corintio antiguo de Jerez de la Frontera (Cádiz), en el río Guadalete, del corintio de la Ría de Huelva y del casco etrusco-corintio de la desembocadura del Guadalquivir en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz). Para Jiménez Ávila la interpretación más viable para estos cascos recuperados en las desembocaduras de los ríos Guadalquivir, Guadalete y Odiel sería la de considerarlos como “ofrendas realizadas a las divinidades fluviales por parte de individuos alóctonos” (Jiménez-Ávila 2002: 367), aunque según hemos señalado se trata de una tradición fuertemente arraigada en la zona desde el Bronce Final, tal y como lo indican distintas inutilizaciones de partes de los mismos cascos.

El casco de Jerez de la Frontera (Jiménez-Ávila 2002: 411 s., lám. XLVI, figs. 176 y 251.2, con la bibliografía anterior) fue recuperado en 1938 en el lecho del río Guadalete (fig. 7,A), en su margen izquierda, próximo a su desembocadura, por lo que podría tratarse de un elemento votivo, ofrendado a las aguas, sin que se aprecien evidencias de intencionalidad en las roturas (Jiménez-Ávila 2002: 412). Corresponde a un tipo antiguo de la serie de cascos corintios, grupo III de Kukahn (1936), fechado a inicios del siglo VII a.C. (Jiménez-Ávila 2002: 237; Snodgrass 1964: 24 y 27; Shefton 1982: 345; Tiemblo 1994: 33). La forma no presenta adaptación a la anatomía, en el que falta el protector nasal, de pequeñas dimensiones en el modelo original, hecho que refuerza una idea de inutilización voluntaria. Ofrece una serie de perforaciones en la parte inferior del casco y alrededor de los ojos y la zona abierta frontal, que permitirían fijar un forro interior para amortiguar tanto el casco como los golpes. A tal sujeción pueden referirse tres grapas situadas en los laterales y en la nuca, erróneamente interpretada como un elemento para colgar el casco (Tiemblo 1994: 33) y, en cambio, relacionada con la sujeción de la cimera (Jiménez-Ávila 2002: 236 s.)

El casco corintio de la Ría de Huelva fue hallado en 1930 al realizar labores de dragado en el puerto de Huelva (fig. 7,C), algo más al sur de la zona donde se descubrió el depósito del Bronce Final (Almagro-Gorbea *et al.* 2004: 174 ss., con la bibliografía anterior). Apareció roto en su parte trasera y algo deformado, lo que se ha relacionado



Fig. 6.- A, Casco áureo de Leiro. B, Casco/cuenco de plata de Caudete de las Fuentes (A, Foto Museo Arqueológico do Castelo de San Antón, A Coruña; B, Fotografía Instituto Valencia de Don Juan, tomado de Hernández, ed. 2001).

con su inutilización ritual antes de ser arrojado al agua como una ofrenda “a una divinidad acuática” o dentro de “ritos de llegada” o “de paso”, siendo difícil relacionarlo con posibles prácticas funerarias (Almagro-Gorbea *et al.* 2004: 175). Corresponde al tipo B2 de Pflug (1988, 75 s.), caracterizado por presentar escotaduras laterales, pero con “forma ajustada” (*prägnante Form*), lo que permite fecharlo “en el segundo cuarto del siglo VI a.C.” (Almagro-Gorbea *et al.* 2004: 176), aunque otros autores han propuesto una cronología de la segunda mitad de esa centuria (Olmos 1988; Jiménez-Ávila 2002: 237, fig. 178).

Finalmente, el casco corintio tardío recuperado, al parecer, en “la desembocadura del Guadalquivir”, en Sanlúcar de Barrameda (fig. 7,B), propiedad

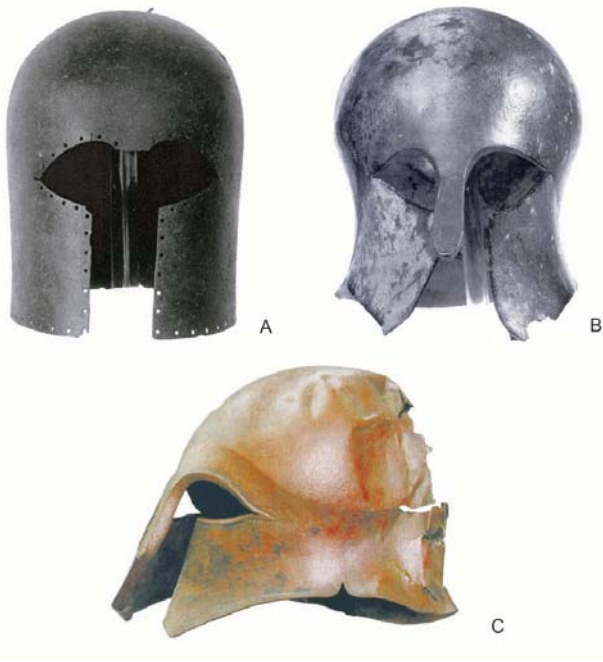


Fig. 7.- Cascos corintios del río Guadalete (A), de la desembocadura del Guadalquivir (B) y de la Ría de Huelva (C) (A-B, Fotografía P. With, DAI. C, Fotografía Real Academia de la Historia).

de un particular que aseguraba tal procedencia (Tiemblo 1994: 34s.; Jiménez-Ávila 2002: 237, fig. 177). El estudio arqueometalúrgico demostraba dos reparaciones y añadidos modernos al casco original: uno en el extremo del protector nasal y otro en el guardanucas (Rovira 1994). Las carrilleras parecen haber sido inutilizadas una vez y posteriormente restituida su forma original de manera mecánica, suposición que deduce A. Tiemblo a partir de una línea de doblado en los extremos de las carrilleras, lo que podría relacionarse con prácticas rituales (Tiemblo 1994: 35). Además, se observaban dos roturas en la zona del parietal izquierdo, sin que pueda determinarse con seguridad si pudieran ser “intencionales y antiguas” (Tiemblo 1994: 35). La tipología de la pieza permite proponer una cronología de mediados del siglo VI a.C. (Jiménez-Ávila 2002: 237; Tiemblo 1994: 34).

Si los hallazgos anteriores tienen el interés de documentar la continuidad en los primeros siglos de la Edad del Hierro de una tradición que se remonta al Bronce Final, de gran relevancia es el hallazgo de cascos de tipo *Montefortino* –denominación actualmente en revisión y que no refleja el detalle y complejidad de los numerosos grupos que engloba-, en contextos acuáticos, dada la cronología del tipo, entre los siglos IV y I a.C. (García-Mauriño 1993: 129 y 132, figs. 40s.; Quesada 1997: 554-564), sien-

do por tanto contemporáneos con el ejemplar *hispano-calcídico* de Muriel de la Fuente. En general ofrecen un distinto nivel de conservación aunque en todos los casos les falten las paragnátides, práctica que se documenta en todos los cascos de esta serie recuperados en la Península Ibérica, indistintamente de su contexto, hecho que debemos considerarlo en el marco de un uso particular que prescindiría de estos elementos.

Un ejemplar fue recuperado frente a la localidad sevillana de San Juan de Aznalfarache (fig. 8,A), al dragar el río Guadalquivir, faltándole la parte superior y con evidencias de un golpe en el lateral derecho (Caballos 1993). El casco se fechó en el siglo III avanzado o a inicios del II a.C., sin entrar a valorar la posible explicación del depósito. La cronología del tipo abarca todo el s. III a.C. y M. Mazzoli, ha relacionado este hallazgo con un episodio de la Segunda Guerra Púnica, concretamente la batalla de Ilipa (206 a.C.), propuesta que sigue la de Caballos (1993: 109-124, fig. 2, tab. I-II).

Otro casco de tipo *Montefortino* fue encontrado en Caldelas de Tuy (Pontevedra), al dragar el río Miño (fig. 8,B), a una profundidad de 4-5 m, en magnífico estado de conservación, aunque le falta el botón (Santiso *et al.* 1977; García-Mauriño 1993: 103 ss., fig. 9). El ejemplar corresponde a un tipo de cronología avanzada fechable entre finales del siglo III y el II a.C. Cabe añadir un reciente hallazgo, al parecer, procedente de Galicia (fig. 8,C) (M. Almagro Gorbea, comunicación personal), magníficamente conservado, pues sólo le faltan las carrilleras, lo que es un fenómeno habitual en la Península Ibérica, con una ligera deformación en el lado izquierdo, pudiéndose deducir su procedencia de un contexto acuático a partir de su conservación y corrosión característica. La tipología del casco corresponde a un tipo antiguo fechado en la primera mitad del s. IV a.C., siendo por tanto el de mayor antigüedad en la Península Ibérica, por lo que se plantea una aparente incoherencia histórica entre lugar de hallazgo y tipo de casco, y obliga a ser prudentes sobre una automática aceptación de su procedencia del Noroeste peninsular.

Excluimos el conjunto de Benicarló, Castellón (Oliver 1987-1988), con un mínimo de cuatro ejemplares, recuperado frente a la desembocadura de la Rambla Cervera o río Seco, al haber sido interpretado, no sin discusión, como parte de un pecio, pues Oliver (1987-1988: 210 s.) no descartaba que pudiera tratarse de algún tipo de ofrenda, relacionando el conjunto de cascos con otros similares recuperados en contextos acuáticos. Tras el hallazgo de forma accidental de *dos* cascos de bronce de tipo *Montefortino* (fig. 8,D), y otro más de hierro, los posteriores trabajos de prospección permitieron iden-

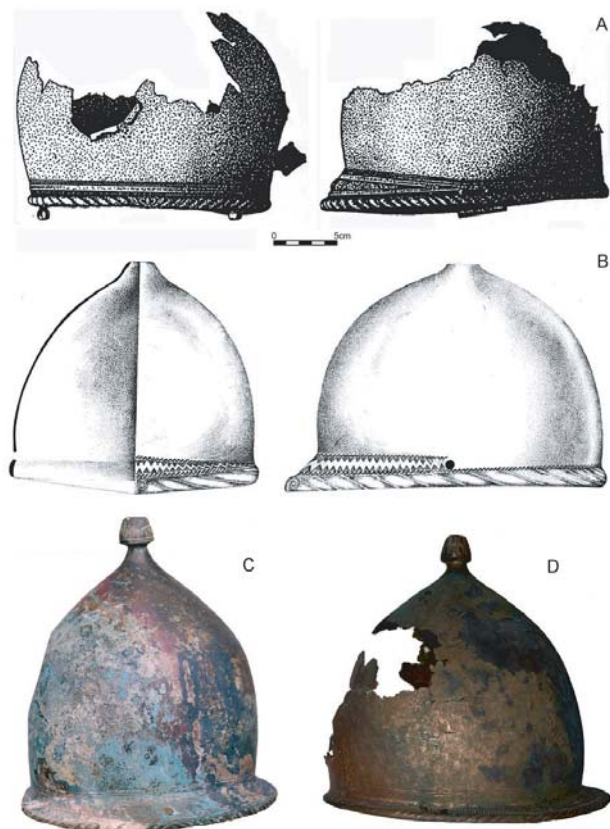


Fig. 8.- Cascos de tipo *Montefortino* recuperados en las aguas: A, río Miño; B, río Guadalquivir; C, zona de Galicia (?); D, Benicarló (según Silva 1986 -A- y Caballos 1993 -B-; C, Fotografía Real Academia de la Historia; D, Fotografía R. Graells).

tificar, entre otros hallazgos, los restos de otro casco (Fernández 1990-1991: 412 y 417, fig. 7), que hemos identificado como un ejemplar de tipo *hispano-calcedico* (Graells, Lorrio y Quesada e.p.). Diferente parece ser el caso del casco de Alarcos, un hallazgo casual en la vega del Guadiana (García-Mauriño 1993: 99), pues pudiera proceder de una zona de necrópolis donde también se han recuperado restos escultóricos (Mena y Ruiz 1987: 635).

Probablemente, el hallazgo de Muriel de la Fuente no sea el único casco celtibérico recuperado en las aguas. El casco de la colección Torkom Demirjian, un ejemplar de tipo *Alpanseque* evolucionado (Burillo 1992; Barril 2003: 49-52, fig. 32), sin información sobre su procedencia aunque fue publicado como 'celtibérico', podría proceder de un medio acuático lo que explicaría su excepcional conservación, que contrasta con la fragmentación que presentan los ejemplares del tipo recuperados en contextos funerarios. Este podría ser igualmente el caso del modelo cónico con decoración repujada de la antigua Colección Pérez-Aguilar / Hermann Historica, y hoy en el mu-

seo de la Fundació Privada per l'Arqueologia Ibèrica de Figuerola del Camp (Tarragona). Se trata de un casco conocido desde 1990 y propuesto como procedente del "área de Numancia", con una cronología de ca. s. III a.C. (Álvarez, Cebolla y Blanco 1990: 296, 303, fig. 30; Barril 2003: 48-49, fig. 31), aunque posiblemente deba fecharse en la centuria anterior. En 2003, el ejemplar fue vendido en la sala de subastas Hermann Historica. HH, subasta 44, 15 Mayo 2003, Lote 70. Adquirido por la colección A. Guttmann que a su vez, en el proceso de disgregación, lo puso nuevamente en venta en la misma sala de subastas (HH Subasta 54, 11 Abril 2008, Lote 383).

Si analizamos en detalle los cascos recuperados en medios acuáticos en la Península Ibérica, observamos algunas pautas comunes a todos ellos, lo que ahonda en su interpretación votiva o ritual:

- Los hallazgos conocidos se concentran en los cursos de importantes ríos o en sus afluentes, como el Guadalete, el Guadalquivir, el Odiel, el Miño, el Ulla o el Duero, especialmente en espacios singulares como desembocaduras o lugares de nacimiento, sin que falten otros espacios naturales, como zonas de inundación periódica, lo que debe relacionarse con el carácter liminal de los cursos fluviales y su especial relevancia en la geografía mítica de las sociedades protohistóricas. Destaca la concentración en las desembocaduras de los ríos del Suroeste y el Noroeste, en los que la tradición de arrojar armas a las aguas se remonta al Bronce Final, con ejemplos en la Ría de Huelva (Almagro 1958; Ruiz-Gálvez 1995), Río Ulla (Ruiz-Gálvez 1982; Comendador 2010), Río Sil (Almagro 1960), etc. (*vid.* Brandherm 2007: 5 ss., para los hallazgos de espadas en medio acuático). También se conocen depósitos de la Meseta Oriental y el Sistema Ibérico que confirman que este tipo de prácticas estaban ya presentes en esas zonas de la Península Ibérica desde el Bronce Final: Pantano de Alarcón, Cuenca (Almagro 1954; Almagro-Gorbea 1973: 204 ss.; Ruiz-Gálvez 1982: 184; Díaz-Andreu y Montero 1998: 33), Río Guadazaón, Cuenca (Brandherm 2007: 35, Nr. 11) y Río Jalón, al oriente de Sigüenza, Guadalajara, hacia Calatayud, Zaragoza (Brandherm 2007: Nr. 106, 107; Almagro-Gorbea 1998).

- Con la excepción del depósito del Bronce Final de la Ría de Huelva y quizás del hallazgo de Caudete de las Fuentes (*vid. infra*), el resto de los cascos se recuperaron aislados, sin asociación con ningún otro objeto, lo que no impide que se interpreten como abandonos voluntarios, aunque el que se trate en todos los casos de hallazgos fortuitos, junto a la ausencia de prospecciones en los lugares de hallazgo, hace que

debamos ser prudentes al valorar este aspecto. Sólo las piezas de orfebrería pudieran haberse acompañado de otros elementos, como el casco de Leiro, asociado al parecer con un recipiente cerámico, en cuyo interior pudo haberse depositado, posiblemente como protección (Comendador 2003). El ejemplar de Caudete de las Fuentes habría aparecido al parecer con otros objetos, desaparecidos (Martínez Santa-Olalla 1934: 23).

- Presentan, en general, fracturas que pudieran ser intencionadas, lo que se ha interpretado como una inutilización ritual previa a su ofrenda a las aguas. Este fue el caso del casco de Muriel de la Fuente, que apareció roto, faltándole parte de la calota y del vástago para la cimera, así como ambas paragnátides (fig. 1). Aunque algunas de las roturas pudieran ser fortuitas, pues no se observan marcas que sugieran una acción intencionada, otras no parecen dejar dudas al respecto, como la eliminación de las carrilleras, un fenómeno que también afectó a los cascos de tipo *Montefortino* recuperados en la Península Ibérica, independientemente del contexto de hallazgo (García-Mauriño 1993; Quesada 1997: 564), o la rotura del soporte del *laphos* por su base, aunque sin marcas que lo confirmen. No obstante, la buena conservación de los objetos recuperados en cursos fluviales de la Europa Central y Occidental, armas y cascos incluidos, es un fenómeno generalizado, que permite su diferenciación con los procedentes de los santuarios, con evidencias claras de destrucción voluntaria, pues el hecho de arrojar al agua las armas, aquí cascos, de forma voluntaria, supondría su destrucción efectiva, sobre todo teniendo en cuenta la falta de voluntad, e incluso la imposibilidad material, de recuperarlas, en lo que no debían ser ajenos factores de índole religiosa, como los señalados por César (*BG VI, XVII*) para el caso de los galos (Brunaux 1986: 95-96; Dumont, Gaspari y Wirth 2006: 268).

5. Más allá de los cascos: puñales y hachas (?) en las aguas

La tradición de arrojar armas a las aguas durante la Edad del Hierro en la Península Ibérica no se habría limitado a los cascos (Lorrío 1993: 300). Así lo demuestra el hallazgo en las tierras del Noroeste de puñales galaicos de antenas en contextos acuáticos, como el recuperado “a 70 centímetros de profundidad en el lecho de un riachuelo que pasa al pie de un castro en la comarca de Ortigueira”, con empuñadura de bronce y hoja de hierro (López Cuevillas 1946-1947: 564, fig. 15), o el recuperado en una playa de la

localidad también coruñesa de Cariño (La Coruña), realizado en bronce (Meijide 1984-1985). Se trata de un arma singular, símbolo ideológico de estatus de las comunidades castreñas del Noroeste durante buena parte de la Edad del Hierro hasta su sustitución por los puñales de empuñadura globular que portan las esculturas de guerreros lusitano-galaicos. Una confirmación de la existencia de esta tradición la encontramos en el texto de Suetonio (*Galba* 8,3) relativo a los presagios de poder relativos a Galba, según el cual en un lago de Cantabria se habrían encontrado doce hachas. Como señala Alfayé (2009: 336ss.) la noticia aportada por Suetonio podría estar referida a un depósito del final de la Edad del Bronce, dada la ausencia durante la Edad del Hierro y época romana de depósitos integrados por este tipo de objetos en la Península Ibérica, aunque conviene recordar que en la Europa templada no son infrecuentes los depósitos de utensilios durante la Edad del Hierro, incluidas hachas, en muchos casos en contextos acuáticos (Dumont, Gaspari y Wirth 2006: 261; para una síntesis reciente *vid.* Testart *dir.*, 2012). Por otra parte, no debemos olvidar que la mayoría de los cascos recuperados en las aguas proceden de hallazgos casuales o de actividades de dragado sin control arqueológico alguno, echándose de menos actividades de prospección sistemática y excavación subacuática en los principales ríos de la Península Ibérica (*vid.* Bonnamour 1990 y 2000; Dumont 2012; Von Nicolai 2012: 34-38).

6. Cascos en las aguas: comparación de casos

El hallazgo de Muriel de la Fuente entronca con la práctica de arrojar objetos de valor, preferentemente armas, en ríos y lagos, documentada en la Europa Central y Occidental (Torbrügge 1970-1971; Laursen 1982; Bradley 1990; Verlaeck 1995; Ruiz-Gálvez 1995b; Dumont, Gaspari y Wirth 2006; Testart *dir.*, 2012) a partir del Bronce Final, aunque con antecedentes aún más antiguos, que se mantuvo plenamente vigente a lo largo de la Edad del Hierro y perduró hasta época romana y medieval (Merrifield 1987; Bouzy 1990; Bishop y Coulston 1993: 37-38; Bonnamour y Dumont 1996). Se trata de una tradición con abundantes ejemplos en el Occidente de la Península Ibérica (Almagro 1958; *Id.* 1960; López Cuevillas 1955; Meijide 1988: 78ss.; Ruiz-Gálvez 1982; *Id.* 1995b; *Id.* 1998: 261 ss.; Vilaça 2007: 47-57; Brandherm 2007: 5 ss. *pássim*; etc) y ampliamente registrada en otras zonas de la Europa atlántica (Torbrügge 1970-1971; Bradley 1990; Wegner 1995; Dumont, Gaspari y Wirth 2006: 259s.; Wirth 2007; Testart *dir.*, 2012) y continental (entre otros ejemplos *vid.* Gambari

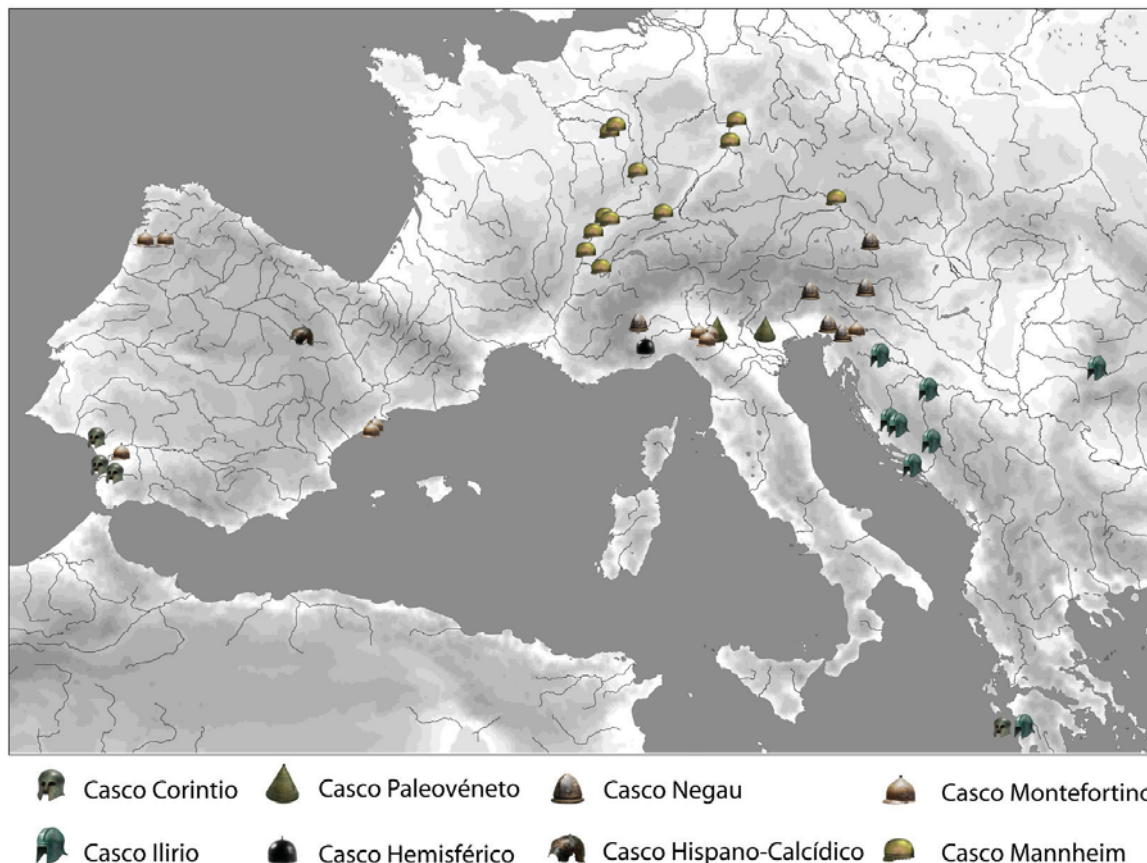


Fig. 9.- Mapa de dispersión de los hallazgos de cascos de la Edad del Hierro en el Mediterráneo y la Europa central y occidental. *Cascos corintios*: Huelva; Sanlúcar de Barrameda (Cádiz); Jerez de la Frontera (Cádiz); Olimpia. *Cascos ilirios*: Găvojdia / Timișoara (Ro), Casco de tipo 1/ IIIA1–b (Vasić 2010: T. V, 3. – Sl. 11, 3; Blečić y Pravidur 2012); Sisak (Hr), Casco de tipo 1/ IIIA1–b, 1/ III A (Blečić 2007: T. II, 2; Blečić y Pravidur 2012); Beli /rt Jablanac, o. Cres (Hr), Casco de tipo 1/ IIIA1–b, 1/ III A1–a (Blečić 2007: sl. 1–2, T. I; Blečić y Pravidur 2012); Olympia (Gr), Casco de tipo 3/III A1–b (Blečić 2007: T. III, 7; T. IV, 2–3, 5. – Sl. 11, 1; Blečić y Pravidur 2012); Sava: Županja–Orašje?, Casco de tipo 1/ IIIA1–b, 1/ III A2–a (Vasić 1983: sl. 2; Blečić y Pravidur 2012); Trilj / Mali Drinić (Hr), Casco de tipo 1/ IIIA1–b, 7/ III A2–a 3/ IIIA2–b (Blečić y Pravidur 2012); Trilj / Veliki Drinić (Hr), Casco de tipo 1/ IIIA1–b, 1/ III A2–a (Blečić y Pravidur 2012); Sućuraj, o. Hvar (Hr), Casco de tipo 1/ IIIA1–b, 1/ IIIA2–b (Blečić y Pravidur 2012). *Cascos Paleovénetos*: Según Gambari (2000). *Cascos de tipo hemisférico*: Cascos de tipo hemisférico o *a borchie*: Cuneo (Gambari 2000); Posiblemente en el Fucino (Tagliamonte 2003: 166, E.5). *Cascos tipo Negau*: Asten, Austria (Egg 1986: 196, N169); Stein im Jauntal, Austria (Egg 1986: 224, N312); St. Kanzian-Skocjan (Sr. Koper) (Egg 1986: 226, N322); Monrupino, Trieste (Egg 1986: 229, N332); Indeterminado del norte de Italia (Egg 1986: 236, N352); Cividale o lago noriráfico indeterminado (Egg 1986: 244, N368); Posiblemente en el Fucino (Tagliamonte 2003: 166, G.1). *Cascos hispano-calcídicos*: Muriel de la Fuente (Soria). *Cascos tipo Montefortino*: Belen'koe, Odessa, antigua colección M. Akulich, Local Lore Museum, Belgorod-Dnestrovskij, N. Inv. 951 (Mazzoli 2012: B.4.5); Blatna Brezovica, Trilesnice, Ljubljana (Slovenia), National Museum of Slovenia, Ljubljana, N. Inv. R 18915 (Mazzoli 2012: B.5.2); Castelnuovo Bocca d'Adda, Lodi, Museo Cremona, N. Inv. 320 (Mazzoli 2012: B.5.4); San Martino in Strada, Lodi (Marzoli 2012: B.5.15); Pizzighettone (Mazzoli 2012: App. XVIII); Playa Grande, Ragusa, Museo Archeologico Ibleo (Mazzoli 2012: B.5.12); de procedencia desconocida de la col. Guttman AG 290 (Christie's el 28/04/2004, lot. 117; Mazzoli 2012: B.5.33). *Cascos tipo Mannheim*: Según Wirth (2007).

2000; Schönfelder 2007; *Id.* 2009) pero, en cambio, escasamente documentada en el área mediterránea (para los Balcanes *vid.* Teržan 1995; Blečić 2007).

El casco se convierte en un elemento especialmente significativo entre los hallazgos de armas en ambientes fluviales a partir del Bronce Final

(Wirth 2007: 454-456) y continúa hasta la romanización, principalmente en el área centro-europea y céltica, con ejemplos tan señeros como el casco de Amfreville (Eure), una pieza excepcional del siglo IV a.C., encontrado en un paleomeandro del río Sena (Duval *et al.* 1986), o el ejemplar de cuernos

hallado cerca del Puente de Waterloo (Londres), en el río Támesis (Megaw y Megaw 1996: 217-218), ya del siglo I a.C. Es de destacar el caso de los cascos de tipo *Mannheim*, un tipo cesariano (Feugère 1994: 112; Schaaff 1988: fig. 8) cuyos hallazgos proceden en su mayoría de contextos fluviales, lo que cabe interpretar más que como evidencia de episodios militares relacionados con la *Guerra de las Galias*, como depósitos voluntarios siguiendo una tradición lateniense (Dumont, Gaspari y Wirth 2006: 260; Wirth 2007: 454, fig. 4). Tal práctica afectó igualmente a otros tipos de armas como espadas, escudos o lanzas, pero también a adornos, útiles de variado tipo, incluidos los relacionados con el fuego del hogar, arreos de caballo, lingotes, vajilla metálica e, incluso monedas o estatuas (Fitzpatrick 1984; Bonnamour 2000; Dumont, Gaspari y Wirth 2006: 261-265), que sabemos por las fuentes clásicas referentes al entorno mediterráneo que no siempre responderían a ofrendas a las divinidades sino a prácticas rituales complejas (Delattre 2009).

No obstante, la frecuencia y continuidad de los cascos como ofrenda fluvial parece funcionar de manera independiente al resto de armas. Un excelente ejemplo de ello es el cambio generalizado que se produce a partir de la Primera Edad del Hierro. Así, en un estudio sobre el fenómeno de la “sepultura” de cascos en contexto acuático, S. Wirth dedica un comentario al cambio que se produce a inicios de la Primera Edad del Hierro en la Europa templada respecto a los cascos “de cresta” que contrasta con lo que sucede en la Italia continental. Al norte de los Alpes, los cascos dejan de depositarse como ofrenda funeraria y, en cambio, se depositan mayoritariamente en contextos acuáticos (Wirth 2007: 450), recogándose 22 cascos de este tipo fuera de Italia, de los que 17 proceden de contextos acuáticos (cursos de aguas o zonas pantanosas), mientras que en Italia siguen depositándose asociados a las incineraciones.

Este comportamiento itálico seguirá ininterrumpidamente hasta época romana, siendo raros los casos de depósitos de cascos fluviales en el área itálica. La única excepción en el área centro-europea es el periodo del Hallstatt, donde los cascos están ausentes (Wirth 2007: 453), mientras que en el área itálica la anómala ofrenda de cascos en ríos ha sido analizada por F. M. Gambari (2000: 204) cuando estudió los depósitos de la Cisalpina occidental. Ello le permite confirmar la continuidad en el depósito de los cascos mientras que entre el final de la Edad del Bronce y el siglo I a.C. el resto de tipos de armas, que anteriormente habían dominado los depósitos fluviales de armas (espadas principalmente), están ausentes. Wirth (2007: 452)

había ya argumentado la completa información de los puntos de hallazgo de estos cascos, cuyo análisis demostraba como la combinación de armas en el mismo punto evidenciaba una secuencia integrada por espadas, lanzas y cascos en el Bronce Final, cascos durante la Primera y Segunda Edad del Hierro y, sólo a partir del s. I a.C., una generalización de las armas ofrendadas. De este modo, seguramente pueda reconocerse la ofrenda de cascos como una práctica particular y distinta. Esta coincidencia parece observarse también en el sur de Francia, donde el depósito de cascos en cursos fluviales es mínimo, y en la Península Ibérica, donde en el mismo periodo, las únicas armas que aparecen ofrecidas a las aguas parecen ser los cascos, a excepción del Noroeste, donde igualmente se ha documentado la presencia de puñales (*vid. supra*).

El ritual observado por F. M. Gambari se define a partir de un catálogo de siete casos distribuidos entre los siglos IX y I a.C.: Asti, hallazgo de 1875 en el río Tanaro; Torino, hallazgo en una fosa en la confluencia entre el Po y el Dora; Villanova d'Arda, hallazgo de 1892 en el río Po; Oppeano, hallado entre 1876 y 1878 en un depósito en un paleocurso del Adige; Cuneo, hallado entre 1855 y 1870 en la confluencia entre los torrentes Gesso y Stura; Pizzighettone, recuperado en el río Adda; San Martino in Strada, hallado en 1883 en el río Adda; Castelnuovo Bocca d'Adda, hallado en la confluencia entre el río Adda y Po; Alessandria – Villa del Foro, hallado en 1876 en el río Tanaro. Pese al número de ejemplares y la amplia cronología considerada, la repetición del patrón y sus características permiten una interpretación de marcado carácter ritual:

- Los cascos aparecen en óptimo estado de conservación.
- El depósito se realiza en zonas de aguas estancadas o enterrados en el río.
- A estos dos condicionantes, se suma que los ejemplares tardíos presentan inscripciones votivas.
- Estas características definen un patrón que se completa (a nivel general) por su eventual situación en vados de ríos (tres de los cascos estudiados: Asti, Torino y Cuneo) o confluencia de ríos.

La interpretación que hizo Gambari era la de ver tales ofrendas como exvotos destinados a divinidades de las aguas o del ultramundo (*vid. infra*) y la selección de los cascos respecto al resto de armas por una mayor importancia y singularidad del voto ante la progresiva unificación y masificación de las espadas y lanzas (Gambari 2000: 206).

En cualquier caso, el análisis de los hallazgos de cascos en los ríos dibuja un mapa en el que Italia y Grecia presentan pocos casos. En la Italia meridional se identifican posiblemente en el cauce del Fucino un casco con *borchie* laterales (Tagliamonte 2003: 166, E.5) y un casco de Tipo Negau (Tagliamonte 2003: 166, G.1).

Si analizamos el catálogo de cascos de tipo ilirio, Negau y de tipo *Montefortino* podremos hacernos una idea y presentar así un mapa (fig. 9).

El grupo ilirio consta de ocho ejemplares, todos ellos localizados en los Balcanes con la excepción de un ejemplar en Grecia. Destaca la ausencia de ofrendas de armas a las aguas en el área griega, con la notable excepción de Olimpia, de cuyos alrededores procede un elevado número de cascos recuperados en contexto fluvial. Aunque los cambios de cauce y caudal de los ríos Alfeo y Kladeos podrían justificar la destrucción de múltiples *favissae* (Brunnen), con abundante presencia de ofrendas militares, otra posibilidad es que correspondan a ofrendas fluviales, sobre todo por:

- la práctica exclusividad de los cascos como hallazgos fluviales de Olimpia, salvo algunas corazas, que contrasta con los modos habituales de depósito, aunque esto puede corresponder a la propia morfología de los cascos que les permite ser propulsados por la corriente hasta largas distancias (comunicación personal de A. Camilli);

- la cronología de los cascos recuperados, que se concentran en anterioridad a mediados del s. VI a.C. (en el Alfeo: 1 *Kegelhelm*, 14 cascos ilirios, 71 cascos corintios y 7 cascos calcídicos; en el Kladeos: 1 casco ilirio, 7 cascos corintios y un casco de tipo Negau), tipos que encuentran correspondencia tipológica con los cascos corintios ofrendados a las aguas en las desembocaduras de los ríos Odiel, Guadalete y Guadalquivir, en el Suroeste de la Península Ibérica (hasta el momento únicas evidencias de ofrenda de cascos griegos en las aguas en este territorio), y con los cascos de tipo ilirio recuperados en distintos ríos de los Balcanes (con un mínimo de 38 casos). Esta coincidencia, además, se acentúa al documentar los dos cascos de tipo Negau (uno de ellos con la famosa inscripción votiva de Hierón de Siracusa) dentro de las aguas, que podrían relacionarse con la leyenda que uniría el río Alfeo con la fuente Aretusa en Siracusa (Polib. XII.4d); o la inusual dispersión de hallazgos recuperados a lo largo del río y su concentración cronológica (en Makrisia 1 *Kegelhelme* y 1 casco corintio, en Phloka 6 cascos corintios, en Salmoni 3 cascos corintios, en Alpheiousa 19 cascos corintios, en

Strephi 5 cascos corintios, en Koite Alpheiou 2 cascos corintios y en Pheia y Varvasaina Nisi 1 casco corintio cada sitio). En cualquier caso, el catálogo de cascos olímpicos debería revisarse y contrastar si presentan perforaciones que los relacionen con su fijación en *tropaia*, pero también su ausencia, detalle que permitiría ver si se trata de elementos depositados en las *favissae* destruidas por los ríos o de verdaderas ofrendas fluviales (comunicación personal de H. Frielinghaus).

Finalmente, los cascos de tipo *Montefortino* extra-peninsulares de contextos fluviales son sólo siete ejemplares cuya distribución, *per se*, no permite precisiones acerca de su naturaleza ritual. Otra cosa sería su análisis en paralelo al hallazgo de depósitos de armas coetáneos en los mismos puntos fluviales.

7. Significado

Ofrendar un casco a un medio acuático tiene unas implicaciones rituales complejas que giran alrededor de las variantes de la *iactatio*. Con buen criterio se ha desestimado la casualidad como explicación del significativo número de cascos recuperados en medios acuáticos (Wirth 2007: 455-457) y se han propuesto lecturas en las que la intencionalidad de la acción se carga de significados rituales y votivos (*vid.* una síntesis de las distintas interpretaciones en Von Nicolai 2012 y Testart 2012a y 2012b). Si bien son numerosos los trabajos que han considerado aspectos particulares o ejemplos concretos del fenómeno de la ofrenda de objetos a cursos fluviales, el análisis psicológico del fenómeno es el que permite una lectura transversal. Así, el estudio de Ch. Delattre (2009: 19-83) permite algunas consideraciones que aquí sintetizamos y que nos permiten desarrollar algunos aspectos del problema.

En primer lugar, el simple hecho de arrojar un objeto a las aguas no puede encontrar explicación satisfactoria en la identificación del mismo como un acto ritual. Ello implica ver en el objeto “eliminado” de su uso cotidiano y ofrecido a las aguas un proceso complejo que considera desde los aspectos individuales de quien lo ofrendó, el alcance religioso del acto (bien por el propio lugar o por el contexto paisajístico/natural) y, en último lugar, el contexto histórico y cultural del mismo. Utilizamos el término “eliminado”, y no otro para los objetos arrojados a las aguas, porque su voluntad no es la misma que para los objetos donados en santuarios, donde podían ser exhibidos, sino que se trata de un acto similar al de sacrificar -a éste propósito Ch. Delattre comparaba la *iactatio* de objetos en las aguas con los sacrificios de animales (Delattre 2009: 27)-

porque la finalidad es la de no poder recuperar el don. A tal efecto, los objetos que se ofrendan se convierten en *anathêmata* en tanto que objetos que han participado en el ritual, pero además por el mismo proceso de transformación semántica, en caso de su recuperación accidental, no deberían ser reutilizados para su uso común porque serían objetos integrantes de un ritual y, por lo tanto, sacros, es decir, *katharmata*. Sea como fuere, en algunos casos, los rituales pre-*iactatio* previeron esta posibilidad de una extraordinaria (y no deseada) recuperación, de manera que modificaron el objeto que sería ofrendado en anterioridad, normalmente inutilizando o fragmentando parte del mismo (sobre el problema de las ofrendas por transformación *vid.* Morel 1989-1990). Un caso paradigmático de ello es el casco de Muriel de la Fuente.

Lamentablemente las fuentes relativas a los rituales de *iactatio* de época prerromana aportan escasa información o aluden directamente a acontecimientos extraordinarios, dejando sin explicación, por ejemplo, las ofrendas menores o cotidianas como los depósitos de moneda en nacimientos de ríos o fuentes entre los que una excepción era el ritual celebrado en el Lago de Ino, en Epidauró Liméra, en el que se arrojaban galletas de cereal para que el lago las engullera en señal de buen presagio (Paus. III.23.8-9). Antes de seguir avanzando en el tema, cabe precisar un hecho curioso, fundamental para la comprensión del problema. Para el mundo mediterráneo, del que tenemos mayor información histórica, el fenómeno que consideramos está a menudo desconectado de la religión. Salvando algunos casos en los que la ofrenda a Poseidón es explícita (como el caso del buey y la copa de oro arrojadas al mar por Alejandro, Arrieno, *Anab.* VI. 19.5), los objetos arrojados a las aguas no responden a objetos para las divinidades mentoras de las mismas o relacionados con acontecimientos acuáticos estrictamente (véase batallas, viajes, etc.) (por ejemplo las ofrendas de Jerjes al Helesponto, en invocación al sol! - Hdt. VII.54), sino con ritos propiciatorios o de agradecimiento.

Queda, como último factor a considerar, la intención del acto. Si bien la variabilidad es enorme, los ejemplos muestran promesas, como el metal incandescente arrojado al mar por los focos al abandonar su ciudad (Hdt. I.165) (Delattre 2009: 37, nota 40), aunque debe descartarse la pérdida accidental o su relación con enfrentamientos militares por razones obvias (Dumont, Gaspari y Wirth 2006: 267; Wirth 2007, 455-456). Por lo tanto, la intencionalidad y el propósito son factores fundamentales del ritual, enfatizados por los ejemplos de *iactatio* realizados por otros motivos y que no consiguieron el pretendido éxito. Por ejemplo la incredulidad de Minos sobre la identidad de Teseo, que recuperó el anillo

que el primero arrojó al mar después de dudar de su ascendencia divina (Paus. I.17.3); o la fortuna de Policrates, que por no perder su buena suerte arrojó al mar un anillo valioso pero la fortuna hizo que lo recuperara encontrándolo dentro de un pescado (Lib. *Progymnasmata* II.11.1).

A tal efecto, vemos como la *iactatio* es un ritual complejo que combina los puntos anteriormente citados y utiliza el agua como catalizador de este cambio de dimensión. Pero no son cursos de agua normales los utilizados: preferentemente mar abierto, zonas pantanosas, confluencias de ríos o aguas profundas (dejando al margen fuentes y nacimientos de aguas, que tienen una problemática distinta). Esto acentúa la idea de hacer desaparecer los objetos de modo que no puedan recuperarse en lo que se ha propuesto como un punto límite, de inflexión. Estos planteamientos permiten ver en el agua, en la superficie del agua, un elemento con el que organizar la realidad en calidad de frontera entre dos realidades y dos dimensiones, físicamente complementarias (a pesar que en la Antigüedad pudieran considerarse como opuestas) entre el aire libre y las profundidades. De este modo, el cambio físico al que se somete el objeto arrojado en la *iactatio* dibuja un itinerario circular (Delattre 2009 : 43-45) según el cual deja la superficie, se sumerge, desaparece y entonces realiza el proceso inverso la reacción fruto del ritual: aparece, emerge y sale a la superficie para satisfacer al agente de la *iactatio*.

Si la interpretación ritual parece, por tanto, segura en el caso de las armas, y en concreto los cascos, no lo son tanto las motivaciones precisas que acompañan el acto de arrojar objetos variados a los cursos fluviales. Como han señalado Dumont, Gaspari y Wirth (2006: 271) sobre los hallazgos de objetos valiosos en medios húmedos, sobre todo en los principales ríos de la Europa Central y Occidental: “Si des différences existent selon les périodes et les zones géographiques dans les assemblages d’objets ou dans les pratiques (bris préalable au dépôt ou objets déposés intacts), on peut s’interroger sur d’éventuelles différences dans les types d’actions qui on conduit au dépôt de ses objets”.

Los hallazgos de armas sugieren tributos relacionados con una divinidad guerrera o un personaje heroizado, pues, de acuerdo con Brunaux (1986: 95), “Les casques, qui, plus tard, font l’objet de dépôts dans les rivières au même titre que les épées, témoignent peut-être d’un culte princier, la vénération du chef de l’ancêtre ou du héros s’étendant à son couvre-chef”, pero también con prácticas mágicas o apotropaicas para propiciar la victoria o la protección en el combate (Brunaux 1986: 97).

En el norte de Italia la ofrenda mediante la colocación de cascos en vados de ríos se interpreta como

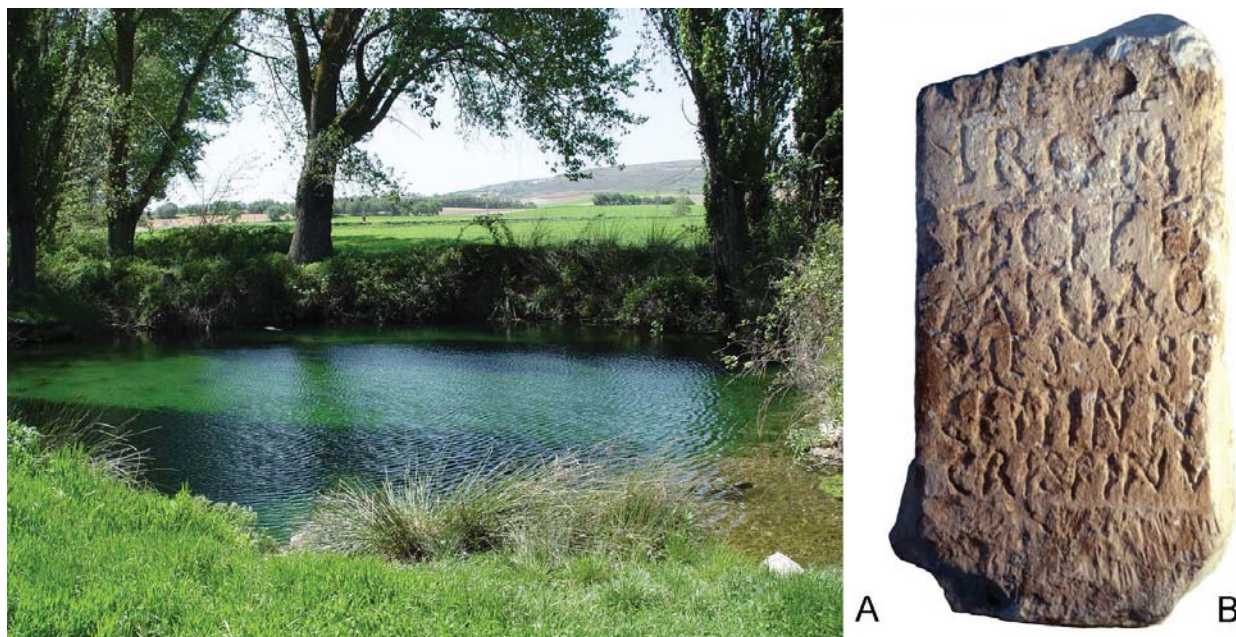


Fig. 10.- Santuario de La Fuente Redonda (Uclés, Cuenca): A, vista del estanque; B, altar del *deus Aironis* (A, Fotografía A. J. Lorrio; B, Fotografía J.M. Abascal. Museo de Segóbriga).

una sepultura ritual de las armas (como por ejemplo el casco etrusco depositado en el vado del torrente Gesso en Cuneo) (Gambari 2004: 228; Ridella 1994; Ridella 1998), sustituyendo al depósito de espadas (que habían caracterizado estas prácticas durante la Edad del Bronce), lo que sería el caso también de la Península Ibérica. Incluso F. M. Gambari ha querido relacionar estas prácticas en el área ligur con creencias de ultratumba e infernales (*vid. supra*) (Gambari 2000; *Id.* 2004: 229, nota 229). Sobre el carácter, colectivo o individual, de estas prácticas, de acuerdo con Dumont, Gaspari y Wirth, “Aux dépôts collectifs des grands sanctuaires viendraient peut-être s’ajouter, en complément, des actions plus individuelles se déroulant en d’autres lieux, comme les cours d’eau” (Dumont, Gaspari y Wirth 2006: 271-272), cuyos protagonistas principales serían guerreros, lo que no excluye la participación de otros sectores de la población. Queda por saber si los cascos fueron arrojados por sus propietarios o si se trata de piezas obtenidas en el campo de batalla, aunque la buena conservación que presentan la mayoría de ellos sugiera, tal vez, la primera opción.

8. Fuentes, manantiales y ríos como espacios rituales en la Celtiberia: El santuario de la Fuente Redonda en Uclés y el *Deus Aironis*

Dado que en la religión céltica muchas de las divinidades aparecen vinculadas con espacios natu-

rales, como fuentes o manantiales (Olivares 2002: 175 ss.; Green 1992: 198), parece justificado relacionar el hallazgo con prácticas votivas. El culto relacionado con peñas, árboles y fuentes es mencionado por S. Martín Dumiense (*De correct. rust.* XVI), confirmando su práctica hasta época medieval. La elección del casco como protagonista del depósito, dado su valor simbólico, ya comentado, y el acto de depositarlo en un espacio natural singular, confieren al casco de Muriel de la Fuente una dimensión ritual incuestionable, confirmada por la recurrente presencia de cascos en los principales ríos peninsulares y de la Europa centro-occidental. El casco de Muriel de la Fuente respondería por tanto a una tradición ancestral que debe considerarse en relación a las creencias celtas atestiguadas en diferentes territorios de la Península Ibérica, como ha destacado Almagro-Gorbea (1996; *Id.* 1998: 245).

El mejor ejemplo en el ámbito de la Celtiberia de un espacio natural acuático sacralizado lo encontramos en La Fuente Redonda (fig. 10,A), en Uclés (Cuenca), lugar de nacimiento de un manantial cuyas aguas vierten en el río Bedija. Se trata de un espacio cultural celtibérico en torno a un pozo natural de gran profundidad, monumentalizado en época romana, pues a este momento debe corresponder el estanque de obra localizado en sus inmediaciones del que tomaría el nombre la fuente (Morales 1577: fol. 57v y 58r, en Abascal 2012: 135-136), donde a principios del siglo XIX se en-



Fig. 11.- ‘Pozo Airón’ de Hontoria del Pinar, Burgos (Fotografía M. Almagro Gorbea).

contró un ara de piedra calcárea dedicada al *deus Aironis* (fig. 10,B), que permite documentar el culto en época alto imperial a una divinidad indígena de carácter acuático y salutífero, posiblemente celtibérica de acuerdo con su etimología, relacionada con el nacimiento del manantial, a la que se daría culto en las fuentes y, sobre todo, cerca de simas y pozos profundos naturales. El santuario podría tener un origen prerromano, estando ante cultos característicos de gentes populares, en los que los elementos ancestrales célticos debieron perdurar largo tiempo (Lorrío y Sánchez de Prado 2002).

La semejanza entre el nombre de la divinidad y el topónimo “pozo Airón”, constatado ampliamente desde la Baja Edad Media por la geografía española, principalmente por las tierras de la Meseta, donde ha perdurado como expresión equivalente a «pozo o sima muy profunda”, unido al carácter acuático otorgado al *Deus Aironis* de Uclés, que vendría a coincidir con la preferente vinculación del topónimo con lagunas, pozos o fuentes, permitiría plantear la perduración del teónimo –o, si se prefiere, del epíteto-, conservado en la toponimia local y el folclore (Lorrío 2007). Para Abascal (2011: 255) “la presencia del altar dedicado al *deo Aironi* en la *Fuente Redonda* de Uclés no sería más que la evidencia de la sacralización del manantial mediante la identificación del mismo con un principio divino *Airo* o *Aironis*, formado a partir de un nombre común desconocido para nosotros, de manera que ese teónimo en todas las áreas célticas habría derivado en un mismo topónimo”.

Existe una rica tradición folclórica asociada al topónimo “pozo Airón”, tanto en el romancero sefardí como a través de diversas leyendas. Presente igualmente en otras obras de la literatura española a partir del siglo XVI, a menudo relacionada con

episodios truculentos, que se han querido vincular con antiguas prácticas sacrificiales. Además, suele considerarse que carecen de fondo, hasta el punto de que el Pozo Airón de La Almarcha (Cuenca) sería un “ojo de mar”, al igual que el de Hontoria del Pinar (fig. 11) (Burgos) (Lorrío y Sánchez de Prado 2002: 123), lo que también se ha señalado para el manantial de La Fuentona, que sería, según la tradición popular, un “nacimiento de Mar en forma de ojo” (Sanz *et al.* 2012: 128).

9. Conclusiones

El casco de Muriel de la Fuente concentra todas las características para interpretarlo como una ofrenda a las aguas. Pero lejos de ser este un testimonio más que enriquece el catálogo de elementos votivos en el área celtibérica el casco de Muriel es la expresión de varios comportamientos que cabe destacar:

Por un lado, está indicando el carácter singular del paraje de donde procede, el cual, bajo la idea de nacimiento de aguas con importantes fluctuaciones en su nivel, representa un nexo de unión perfecto con un mundo desconocido o, quizás, con el Más Allá.

En segundo lugar, la ofrenda de un casco mutilado antes de ser arrojado a las aguas, evidencia un ritual complejo en el que la fractura o serrado del soporte para el *lophos* implica un proceso mecánico en manos especializadas.

En tercer lugar, la ofrenda de un casco de tradición celtibérica, elemento defensivo de la panoplia militar del que disponemos de poquísimos ejemplos, evidencia la relevancia de la ofrenda y el peso social que tendría tanto el oferente, como la comu-

nidad, o bien el deseo a cambio del cual se arrojó el casco.

La combinación de estos tres elementos muestra cómo la práctica “céltica” de ofrenda a las aguas, con particularismos en cada sitio, encuentra en el mundo celtibérico una expresión clara, de poder y

de contenido complejo que muestra, por primera vez su relación con el mundo de la guerra. Cabe ahora esperar que otras evidencias se sumen a este caso para poder definir mejor este fenómeno que aquí hemos querido presentar.

NOTA

1. Queremos manifestar nuestro agradecimiento a D.^a Marian Arlegui, conservadora del Museo Numantino por la información proporcionada sobre esta interesante pieza y por habernos facilitado la documentación fotográfica sobre la misma, agradecimiento que hacemos extensivo a D. Elías Terés, director de la citada institución. Igualmente, a D. Carlos Núñez descubridor de la pieza por la información sobre los detalles del hallazgo. También a los Dres. Ignacio Montero y Carolina Gutiérrez, a quienes se deben los análisis metalográficos de la pieza, al Prof. Dr. M. Almagro Gorbea, por la información sobre un interesante casco de tipo *Montefortino* recuperado al parecer en Galicia, del que únicamente existe constancia fotográfica, y a la Dra. M. Mazzoli, por facilitarnos datos de su tesis doctoral. Al Dr. A. Camilli por sus comentarios sobre arqueología fluvial y a la Prof. Dra. H. Frielinghaus por los relativos a los hallazgos fluviales en las cercanías de Olimpia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABASCAL, J. M. (2011): Airones y aguas sagradas. *Aquae Sacrae. Agua y sacralidad en la Antigüedad* (A. Costa, Ll. Palahí y D. Vivó, eds.), Girona: 249-256.
- ABASCAL, J. M. (2012): *Ambrosio de Morales. Las Antigüedades de las ciudades de España. Edición crítica del Manuscrito. I. Texto*. Antiquaria Hispania 24 – Catálogo de Manuscritos de la Real Academia de la Historia 6, Real Academia de la Historia, Madrid.
- ALFAYÉ, S. (2009): *Santuarios y rituales en la Hispania céltica*. BAR International Series 1963, Oxford.
- ALMAGRO-BASCH, M. (1954): Hacha de bronce de talón y asas laterales. *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, 15: 27-29.
- ALMAGRO-BASCH, M. (1958): *Inventaria Archaeologica. España, Fascículo 1-4: E-1. Depósito de la Ría de Huelva*, Madrid.
- ALMAGRO-BASCH (1960): *Inventaria Archaeologica. España, Fascículo 5: E. 2 - E. 6*, Instituto Español de Prehistoria, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1973): Cascos del Bronce Final en la Península Ibérica. *Trabajos de Prehistoria*, 30: 349-362.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1974): Orfebrería del Bronce Final en la Península Ibérica. El Tesoro de Abía de la Obispalía, la orfebrería tipo Villena y los cuencos de Axtroki. *Trabajos de Prehistoria*, 31: 39-100.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1977): El Pic dels Corbs, de Sagunto, y los campos de urnas del nordeste de la Península Ibérica. *Saguntum*, 12: 89-144.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1996): Sacred places and cults of the Late Bronze Age tradition in Celtic Hispania. *Archäologische Forschungen zum Kult-geschehen in der jüngeren Bronzezeit und frühen Eisenzeit Alteuropas*, Regensburg: 43-79.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1998): Dos espadas de tipo “Huelva” procedentes de Sigüenza o Calatayud. *Saguntum*, 31: 243-247.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; CASADO, D.; FONTES, F.; MEDEROS, A.; TORRES, M. (2004): *Prehistoria. Antigüedades Españolas I. Catálogo del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia*, I.2.1, Madrid.
- ÁLVAREZ, A.; CEBOLLA, J. L.; BLANCO, A. (1990): Elementos metálicos de tipo celtibérico: La colección Pérez Aguilar. *Necrópolis celtibéricas*. II Simposio sobre los Celtiberos, Daroca, 1988 (F. Burillo, coord.), Zaragoza: 287-304.
- ARMBRUSTER, B. R. (1999): Techniques d'orfèvrerie préhistorique des tôles d'or en Europe atlantique des origines à l'introduction du fer. *L'Or dans l'Antiquité*. Supplement Aquitania, 9: 237-250.
- ARMBRUSTER, B. R. (2004): Die bronzezeitliche Goldschale von Zürich-Altstetten und die Edelmetallgefäße aus dem Schatz von Villena. Neue Erkenntnisse zur herkunft und Datierung. *Helvetica Achaologica*, 140: 119-151.

- BALLESTER, X. (2009): "Avión" y otras volanderas notas arqueoibéricas. *XXII Seminario de Lenguas y Epigrafía Antiguas*. Real Academia de Cultura Valenciana, Sección de Estudios Ibéricos, 9, Valencia: 13-44.
- BARRIL, M. (2003): Cascos hallados en necrópolis celtibéricas conservados en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. *Gladius*, XXIII: 5-60.
- BISHOP, M. C.; COULSTON, J. C. N. (1993): *Roman military equipment from the Punics wars to the fall of Rome*, London.
- BLEČIĆ, M. (2007): Status, Symbols, Sacrifices, Offerings. The diverse meanings of Illyrian helmets. *VAMZ*, 3.s. XL, 73-116.
- BLEČIĆ, M.; PRAVIDUR, A. (2012): Illyrian helmets from Bosnia and Herzegovina, *Glsnik Zemaljskog Muzeja Bosnei Hercegovine u Sarajevu*, n.s., 53: 35-136.
- BONNAMOUR, L. (2000): *Archéologie de la Saône. 150 ans de recherches*, Paris.
- BONNAMOUR, L.; DUMONT, A. (1996): Les armes romaines de la Saône: état des découvertes et données récentes de fouilles. *Journal of Roman Military Equipment Studies*, 5: 141-154.
- BOUZY, O. (1990): Les armes du 8e au 15e siècle. *Du silex à la poudre. 4000 ans d'armement en Val de Saône* (L. Bonnamour, ed.), Montagnac: 151-179.
- BRADLEY, R. (1990): *The Passage of arms. An archeological analysis of hoards and votive deposits*, Cambridge.
- BRANDHERM, D. (2007): *Las espadas del Bronce Final en la Península Ibérica y Baleares*. PBF, IV.16, Stuttgart.
- BRUNAU, J.-L. (1986): *Les Gaulois. Sanctuaires et Rites*, Paris.
- BURILLO, F. (1992): Celtiberian Art. *Spain, A Heritage Rediscovered, 3000 BC-AD 711* (J. Rosasco, ed.), Ariadne Galleries – Meadows Museum, New York: 63-95.
- CABALLOS, A. (1993): Un casco Montefortino hallado en el Guadalquivir. *Homenaje a José María Blázquez* (J. Mangas y J. Alvar, coord.), vol. 2, Madrid: 109-124.
- CARDOZO, M. (1976): Valioso achado arqueológico em Espanha. *Revista de Guimaraes*, 86: 173-178.
- COFFYN, A. (1985): *Le Bronze Final Atlantique dans la Péninsule Ibérique*. Publications du Centre Pierre Paris, 11, Collection de la Maison des Pays Ibériques, 20, Paris.
- COMENDADOR, B. (2003): The Leiro hoard (Galicia, Spain): The lonely find? *Gold und kult der Bronzezeit*. Germanisches National Museum, Nuremberg: 176-188.
- COMENDADOR, B. (2010): Space and memory at the mouth of the river Ulla. *Conceptualising Space and Place. On the role of agency, memory and identity in the construction of space from the Upper Palaeolithic to the Iron Age in Europe* (A. M. S. Bettencourt, M. J. Sánchez, L. B. Alves, R. Fábregas, eds.), BAR International Series, 2058, Oxford: 99-109.
- DE ANDRÉS RUPÉREZ, M^a. T. (2007-2008): Semblanza cosmográfica de los "cuencos" de Axtroki. *Veleia*, 24/25: 879-894.
- DELATTRE, CH. (2009): *Le cycle de l'anneau. De Minos à Tolkien*, Col. L'Antiquité au Présent, Paris.
- DÍAZ-ANDREU, M.; MONTERO, I. (dirs.) (1998): *Arqueometalurgia de la provincia de Cuenca. Minería y metalurgia en la Edad de Bronce*, Cuenca.
- DUMONT, A. (2012): Les passages à gué de la Saône. En Testart dir., 2012: 83-96.
- DUMONT, A.; GASPARI, A.; WIRTH, S. (2006): Les objets métalliques des âges du Fer découverts en contexte fluvial: les exemples de la Saône (France), du Danube (Allemagne) et de la Ljubljana (Slovénie). *Les dépôts métalliques au Second âge du fer en Europe tempérée* (G. Bataille y J. P. Guillaumet, dir.), Actes de la table ronde tenue à Glux-en-Glenne, 13-14 octobre 2004, Collection Bibracte, 11, Glux-en-Glenne: 257-277.
- DUVAL, A.; LEHOCZKY, L.; SCHAFF, U. (1986): Zum keltischen Helm von Amfreville. *Archäologisches Korrespondenzblatt*, 16: 83-84.
- EGG, M. (1986): *Italische Helme. Studien zu den ältereisenzzeitlichen helmen italiens und der Alpen*, Monographien des Römisch-Germanischen Zentralmuseums, Bd. 11, Mainz.
- FERNÁNDEZ, A. (1990-1991): El yacimiento submarino de "piedras de la Barbada" (Benicarló-Castellón). Campaña 1989. *CuPAC*, 15: 401-417.
- FEUGÈRE, M. (1994): *Les casques antiques. Visages de la guerre de Mycènes à la fin de l'empire romain*, Paris.
- FITZPATRICK, A. P. (1984): The Deposits of La Tène Iron Age Metalwork in Watery Contexts in Southern England. *Aspects of the Iron Age in Central Southern Britain* (B. Cunliffe y D. Miles, eds.), University of Oxford, Committee for Archaeology, Monograph 2, Oxford: 178-190.

- FRIELINGHAUS, H. (2011): *Die Helme von Olympia. Ein Beispiel für Waffenweihungen in griechischem Heiligtümern*. OF, XXXIII, Berlin.
- GAMBARI, F. M. (2000): Il seppellimento rituale di elmi nei fiumi. Una pratica votiva dell'età del Ferro nella Cisalpina occidentale. *Archéologie des fleuves et des rivières*, (L. Bonnamour, ed.), Paris: 204-208.
- GAMBARI, F. M. (2004): L'entroterra ligure in Piemonte dal VI al IV secolo A. C. *I liguri, un antico popolo europeo tra Alpi e Mediterraneo* (R. C. De Marinis y G. Spadea, G. (a cura di), Genova – Commenda di San Giovanni di Prè 23 ottobre 2004 – 23 gennaio 2005, Genova: 225-229.
- GARCÍA-MAURIÑO, J. (1993): Los cascos de tipo Montefortino en la Península Ibérica. Aportación al estudio del armamento de la IIª Edad del Hierro. *Complutum*, 4: 95-146.
- GRAELLS, R.; LORRIO, A. J.; QUESADA, F. (e.p.): *Cascos Hispano-Calcidicos*. Monographien des Römisch-Germanischen-Zentralmuseums, Mainz.
- GREEN, M. (1992): *Dictionary of Celtic Myth and Legend*, London.
- GUSI, F. (2001): Distribución territorial y evolución cronocultural durante la Edad del Bronce en tierras de Castellón. ... *Y acumularon tesoros. Mil años de historia en nuestras tierras* (M. S. Hernández, ed.), Caja de Ahorros del Mediterráneo, Alicante: 163-179.
- HENKHEM, H. (1971): *The Earliest European Helmets. Bronze Age and Early Iron Age*. American School of Prehistoric Research. Peabody Museum. Harvard University. Bulletin, 28, Cambridge, Mass.
- HERNÁNDEZ, M. S. (2012): El Cabezo Redondo (Villena, Alicante) y el Bronce Tardío en la tierras meridionales valencianas. *Cogotas I: una cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica. Homenaje a M.ª Dolores Fernández Posse* (J. A. Rodríguez Marcos y J. Fernández Manzano, eds.), Valladolid: 111-146.
- JIMÉNEZ-ÁVILA, J. (2002): *La toréutica orientalizante en la Península Ibérica*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 16. Studia Hispano-Phoenicia, 2. Real Academia de la Historia, Madrid.
- JIMENO, A. (2000): El origen del urbanismo en el Alto Duero. *Soria Arqueológica*, 2: 239-262.
- JIMENO, A. (ed.) (2005): *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*. Catálogo de la Exposición, Soria.
- JIMENO, A.; DE LA TORRE, J. I.; BERZOSA, R.; MARTÍNEZ, J. P. (2004): *La necrópolis celtibérica de Numancia*. Arqueología en Castilla y León, 12, Valladolid.
- JIMENO, A.; DE LA TORRE, J. I.; CHAÍN, A. (2005): *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*, Soria.
- KUKAHN, E. (1936): *Der griechischen Helm*. Inaugural Diss. Marburg, Marburg.
- LAURSEN, J. (1982): Weapons in water. A european sacrificial rite in Italy. *Analecta Romana Instituti Danici*, 11: 7-27.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. (1946-1947): Armería posthallstática del Noroeste Hispánico. *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 2: 543-589.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. (1955): Armas de bronce ofrendadas al río Sil. *Zephyrus*, VI, 233-240.
- LORRIO, A. J. (1993): El armamento de los celtas hispanos. *Los Celtas: Hispania y Europa* (M. Almagro-Gorbea y G. Ruiz Zapatero, eds.), Madrid: 285-326.
- LORRIO, A. J. (2001): La arqueología ibérica en la comarca de Requena-Utiel: Análisis historiográfico. *Los Iberos en la Comarca Requena-Utiel (Valencia)* (A. J. Lorrio, ed.), Anejo a la revista Lucentum, 4, Alicante: 15-31.
- LORRIO, A. J. (2007): El dios celta Airón y su pervivencia en el folklore y la toponimia. *Pasado y presente de los estudios celtas, Etnoarqueología de los Celtas en Hispania*. I Congreso del Instituto de Estudios Celtas, Ortigueira 2006, Ortigueira: 109-136.
- LORRIO, A. J.; SÁNCHEZ DE PRADO, M.ª. D. (2002): La necrópolis romana de Haza del Arca y el santuario del *Deus Aironis* en la Fuente Redonda (Uclés, Cuenca). *Iberia*, 5: 161-193.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1934): Casco de plata céltico de la primera Edad del Hierro. *Investigación y Progreso*, año VIII, nº 1: 22-25.
- MATA, C. (1991): *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia)*. Origen y evolución de la Cultura Ibérica. Serie de Trabajos Varios del S.I.P., 88, Valencia.
- MAZZOLI, M. (2012): *Elmi bronzei con apice e paranuca*. Inauguraldissertation zur Erlangung des Akademisches Grades eines Dr. Phil vorgelegt dem Fachberich 07 der Johannes Gutenberg Universität Mainz, Mainz.
- MEGAW, M. R.; MEGAW, J. V. S. (1996) [reed. 2001]: *Celtic Art from its Beginnings to the Book of Kells*, London.
- MEIJDE, G. (1984-1985): Nuevo puñal de antenas procedente de Cariño (A Coruña). *Brigantium*, 5: 249-259.
- MEIJDE, G. (1988): *Las espadas del Bronce Final en la Península Ibérica*. Arqueohistórica, 1, Santiago de Compostela.

- MENA, P.; RUIZ, A. (1987): Elementos celtas del *oppidum* de Alarcos (Ciudad Real). *XVIII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza 1985, Zaragoza: 635-645.
- MERRIFIELD, R. (1987): *THE ARCHAEOLOGY OF RITUAL AND MAGIC*, LONDON.
- MORALES, A. de (1577): *Las antigüedades de las ciudades de España*. Alcalá de Henares.
- MOREL, J.-P. (1989-1990): Aspects économiques d'un Sanctuarie (Fondo Ruozzo à Teano, Campanie). *ScAnt*, 3-4: 507-517.
- OLIVARES, J. C. (2002): *Los dioses de la Hispania Céltica*, Bibliotheca Archaeologica Hispana, 15, Anejos de Lucentum, 7, Madrid.
- OLIVER, A. (1987-1988): Tres yelmos de tipo "Montefortino" hallados en Benicarló. *CuPAC*, 13: 205-212.
- OLMOS, R. (1988): El casco griego de Huelva. *Clásicos de la Arqueología de Huelva*, 1: 39-79.
- PASCUAL, A. C. (1991): *Carta Arqueológica. Soria. Zona Centro*, Soria.
- PASTOR, J. M. (2004-2005): El casco celtibérico de la necrópolis de Numancia: ensayo de reconstrucción. *Kalathos*, 24-25: 259-292.
- PASTOR, J. M. (e.p.): Un nuevo tipo de casco celtibérico. *Nuevos hallazgos, Nuevas interpretaciones, VII Simposio sobre los celtiberos* (F. Burillo, coord.), Daroca 20-22 de marzo de 2012.
- PFLUG, H. (1988): Korintische Helme. *Antike Helme. Sammlung Lipperheide und andere bestände des antikenmuseums Berlin* (A. Bottini, M. Egg, F. W. Von Hase, H. Pflug, U. Schaaff, P. Schauer, G. Waurick, G., Hrsg.), Monographien des Römisch-Germanischen-Zentralmuseums, Bd. 14, Mainz: 65-106.
- QUESADA, F. (1997): *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura ibérica (siglos VI-I a. de C.)*. Monographies Instrumentum, 3, Montagnac.
- RAFEL, R.; ARMADA, X.-L.; BELARTE, C.; CASTANYER, P.; GASULL, P.; GENER, M.; GRAELLS, R.; HUNT, M.; MATA, J.M^a; MONTERO, I.; PÉREZ, A.; PONS, E.; ROVIRA, C.; ROVIRA, S.; SANTOS, M.; VILLALBA, P. (2006): La arqueología de la Plata y su investigación en la Península Ibérica: El proyecto plata prerromana en Catalunya. *I Congreso Internacional de Minería y metalurgia en el contexto de la historia de la Humanidad: pasado, presente y futuro*, Mequinenza 6-9, julio 2006, P-19: 253-268
- RAFEL, N.; VIVES, J.; ARMADA, X.-L.; GRAELLS, R. (2008): Las comunidades de la edad del bronce entre el Empordà y el Segura: espacio y tiempo de los intercambios. *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII a.n.e)*. *La Precolonización a debate* (S. Celestino, N. Rafel, X. - L. Armada, eds.), Serie Arqueológica, 11, Madrid: 239-271.
- RIDELLA, R. (1994): Alcune note su un elmo preromano atípico da Cuneo. *Quaderni della Soprintendenza Archeologica del Piemonte*, 12: 43-52.
- RIDELLA, R. (1998): Bronzi laminati di importazione dell'età del ferro piemontese. *Archeologia in Piemonte*, I: 281-288.
- ROVIRA, S. (1994): Informe del estudio arqueometalúrgico de un casco griego hallado en la desembocadura del Guadalquivir. En Tiemblo 1994: 34.
- RUIZ-GÁLVEZ, M. (1982): Nueva espada dragada en el río Ulla. Armas arrojadas a las aguas. *El Museo de Pontevedra*, XXXVI: 179-196.
- RUIZ-GÁLVEZ, M. (ed.) (1995): *Ritos de paso y puntos de paso*. Complutum Extra, 5, Madrid.
- RUIZ-GÁLVEZ, M. (1995b): Depósitos del Bronce Final: ¿Sagrado o profano? ¿Sagrado y, a la vez, profano? En Ruiz-Gálvez 1995: 21-32.
- RUIZ-GÁLVEZ, M. (1998): *La Europa atlántica en la Edad del Bronce. Un viaje a las raíces de la Europa occidental*, Barcelona.
- SAAVEDRA, E. (1879): *Descripción de la Vía Romana entre Uxama y Augustobriga*, Madrid.
- SALINAS, M. (2005): Las guerras celtibéricas. En Jimeno 2005: 427-434.
- SANTISO, A. G.; GÓMEZ, J.; TAMUXE, X. (1977): Casco celta de Celdas de Tuy. Singular hallazgo arqueológico. *Tuy. Museo y Archivo Diocesano*, II: 39-48.
- SANZ, E.; PÉREZ, J. J.; MENÉNDEZ PIDAL, I.; MENESES, J. M.; MOLINA, C. (2012): *Guía geológica de la Sierra de Cabrejas y del Monumento Natural de La Fuentona*, Soria.
- SCHAAFF, U. (1988): Keltische Helme. *Antike Helme. Sammlung Lipperheide und andere bestände des antikenmuseums Berlin* (A. Bottini, M. Egg, F. W. Von Hase, H. Pflug, U. Schaaff, P. Schauer, G. Waurick, G., Hrsg.), Monographien des Römisch-Germanischen-Zentralmuseums, Bd. 14, Mainz: 293-317.

- SCHAUER, P. (1983): Orient im spätbronze- und früheisenzeitlichen Occident Kulturbeziehungen zwischen der Iberischen Halbinsel und der vorderen Orient während des späters und der ersten Drittels des I. Jahrtausends v. Ch. *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseums*, 30: 175-194.
- SCHÖNFELDER, M. (2007): Einige Überlegungen zu Flussfunden der Latènezeit. *L'âge du Fer dans l'arc jurassien et ses marges. Dépôts, lieux sacrés et territorialité à l'âge du Fer* (Ph. Barral, A. Daubigney, C. Dunning, G. Kaenel y M. – L. Roulière-Lambert, eds.), Actes du XXIX^e Colloque International de l'AFEAF, Bienne 5-8 mai 2005, vol. 2, Presses Universitaires de Franche-Comté, Annales Littéraires, Série "Environnement, sociétés et archéologie", Besançon: 463-472.
- SCHÖNFELDER, M. (2009): Warum latènezeitliche Gewässerfunde? Versuch von Antworten. *Le site de La Tène: bilan des connaissances – état de la question* (M. Honegger, D. Ramseyer, G. Kaenel, B. Arnold y M. A. Kaeser, dir.), Actes de la Table ronde internationale de Neuchâtel, 1-3 novembre 2007, *Archéologie Neuchâteloise*, 43, Neuchâtel: 93-101.
- SCHÖNFELDER, M. (2012): L'âge du fer, vue d'ensemble. En Testart dir., 2012: 97-105.
- SHEFTON, B. B. (1982): Greeks and Greek Imports in the South of the Iberian Peninsula. The Archaeological Evidence. *Phönizier im Westen*. Madrider Beiträge, Mainz: 337-370.
- SILVA, A. C. F. DA (1986), *A Cultura Castreja no Noroeste de Portugal*. Paços de Ferreria.
- SNODGRASS, A. M. (1964): *Early Greek armour and weapons, from the end of the Bronze Age to 600 b.C.* Edimburgh.
- TAGLIAMONTE, G. (2003): Note sulla circolazione degli elmi nell'Abbruzzo e nel Molise preromani. *MEFRA*, 115.1: 129-175.
- TARACENA, B. (1926): *Excavaciones en diversos lugares de la provincia de Soria*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 75, Madrid.
- TARACENA, B. (1941): *Carta Arqueológica de España. Soria*. Madrid.
- TERŽAN, B. (1995): Handel und soziale Oberschichten im früheisenzeitlichen Südosteuropa. *Handel, Tausch und Verkehr im Bronze- und Früheisenzeitlichen Südosteuropa* (B. Hänsel, ed.), Südosteuropa-Schriften, Bd. 17, PAS, Bd. 11/1995, München-Berlin: 81-159.
- TESTART, A. (dir.) (2012): *Les armes dans les eaux. Questions d'interprétation en archéologie*, Collection archéologie aujourd'hui, Paris-Arles.
- TESTART, A. (2012a): L'offrande d'armes en rivière dans la perspective anthropologique. En Testart dir., 2012: 213-225.
- TESTART, A. (2012b): Les hypothèses. En Testart dir., 2012: 277-302.
- TIEMBLO, A. (1994): Un nuevo casco griego de bronce. Posiblemente hallado en España. *Revista de Arqueología*, 158: 32-35.
- TORBRÜGGE, W. (1970-1971): Vor- und frühgeschichtliche Flußfunde. Zur Ordnung und Bestimmung einer Denkmälergruppe. *BerRGK*, 51/52: 1-146.
- TORRES, M. (2009): Tartessos. *Historia Militar de España. I. Prehistoria y Antigüedad*. (M. Almagro-Gorbea, coord.), Madrid: 99-110.
- VASIĆ, R. (1983): A contribution to the study of "Illyrian" helmets in north Yugoslavia. *Archaeologia Jugoslavica*, 22-23: 76-80.
- VASIĆ, R. (2010): Reflecting on Illyrian Helmets, *Старинар*, LX: 37-55.
- VERLAECKT, K. (1995): Between river and barrow. *BAR. International Series*, 632, Oxford.
- VILAÇA, R. (2007): *Depósitos de bronze do território português. Un debate em aberto*. Conimbriga – Anexos, 5, Coimbra.
- VON NICOLAI, C. (2012): Historique des interprétations, du XIX^e siècle à nos jours. En Testart dir., 2012: 17-51.
- WEGNER, G. (1995): Flußfunde. *Reallexikon der Germanischen Altertumskunde*, vol. 9, Berlin-New York: 263-276.
- WIRTH, S. (2007): Tombé dans l'eau? Les découvertes de casques en milieu humide. *L'âge du Fer dans l'arc jurassien et ses marges. Dépôts, lieux sacrés et territorialité à l'âge du Fer* (Ph. Barral, A. Daubigney, C. Dunning, G. Kaenel y M. – L. Roulière-Lambert, eds.), Actes du XXIX^e Colloque International de l'AFEAF, Bienne 5-8 mai 2005, vol. 2, Presses Universitaires de Franche-Comté, Annales Littéraires, Série "Environnement, sociétés et archéologie", Besançon: 449-462.